

**Edward Funkhouser
Juan Pablo Pérez Sáinz**

MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA

**Ganadores y perdedores
del ajuste estructural**



338.9

F96m

Funkhouser, Edward

Mercado laboral y pobreza en Centroamérica: ganadores y perdedores del ajuste estructural / Edward Funkhouser y Juan Pablo Pérez Sáinz. -- 1. ed.-- San José-FLACSO-SSRC, 1998.

376 p. -- (Colección Centroamérica en reestructuración).

ISBN 9977-68-091-4

1. Mercado de trabajo - América Central. 2. Pobreza - América Central. 3. Ajuste estructural - América Central I. Título.

Ilustración de la portada:

Vive la vida. 1994 (Fragmento)

Róger Pérez de la Rocha. Nicaragua

Oleo sobre tela 90x120cm

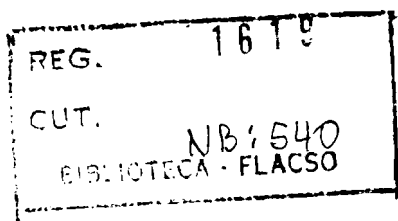
Colección Beatriz Blandino

331

F955m2

Editora:

Vilma Herrera



© Sede Costa Rica - FLACSO

Primera edición: Enero 1998

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO

Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

ÍNDICE

PREFACIO	7
INTRODUCCIÓN	
MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA	15
<i>Edward Funkhouser</i>	
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	
GUATEMALA: MERCADO LABORAL Y POBREZA EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE	43
<i>Maribel Carrera Guerra</i>	
MERCADO LABORAL Y EQUIDAD EN EL SALVADOR	103
<i>Kay Eekhoff Andrade</i>	
HONDURAS: POLITICA DE AJUSTE, MERCADOS DE TRABAJO Y POBREZA	135
<i>Rosibel Gómez Zúñiga</i>	
<i>Maritza Guillén Soto</i>	
MERCADO LABORAL Y POBREZA EN NICARAGUA	175
<i>Juan Rocha</i>	
<i>Julio César Terán</i>	

COSTA RICA: EL MERCADO DE TRABAJO EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE	219
<i>Allen Cordero</i> <i>Minor Mora</i>	
AJUSTE ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA: UNA PERSPECTIVA REGIONAL	281
<i>Edward Funkhouser</i> <i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	
ANEXOS	335
ACERCA DE LOS AUTORES	373
ÍNDICE	375

COSTA RICA: EL MERCADO DE TRABAJO EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE

**Allen Cordero
Minor Mora**

Desde inicios de la década de los ochenta, la sociedad costarricense ha experimentado un profundo proceso de ajuste estructural. Dicho proceso ha sentado las bases necesarias para la transformación del modelo de desarrollo precedente, caracterizado por el impulso a la industria sustitutiva de importaciones, la participación activa del Estado en la economía y en la prestación de servicios sociales y la modernización y diversificación de la producción agropecuaria.

Como es conocido, el ajuste estructural se inicia en el país con la adopción de un intenso plan de estabilización económica, en 1982-1983, y se continúa en 1985 y 1987, con la adopción de los programas de ajuste estructural. En ese sentido, puede decirse que el ajuste ha sido continuo a lo largo de cuatro administraciones. Dicha continuidad ha permitido el logro de los objetivos que el ajuste se plantea, al mismo tiempo que, conjugado con factores de orden sociopolítico nacional y regional, ha facilitado el diseño y ejecución de un proceso de ajuste que se ha caracterizado por ser heterogéneo y gradualista.

Quince años de aplicar medidas orientadas a la transformación del aparato productivo, los mercados de trabajo, los mercados financieros y a los roles que se le habían asignado al Estado y al mercado en la configuración de las dinámicas del mercado de trabajo, así como las estrategias de inserción de la economía costarricense en los mercados internacionales, han tenido un impacto aún no ponde-

rado en la lógica de conformación y funcionamiento de los mercados de trabajo, tanto como en la evolución de los índices de desarrollo social, particularmente, en lo que a la evolución de la pobreza se refiere.

Las investigaciones realizadas hasta la fecha no han enfatizado el análisis de los cambios en la dinámica del mercado de trabajo que el ajuste estructural está introduciendo en el país. No ha sucedido lo mismo con la discusión sobre pobreza, ya que en Costa Rica, al igual que en otros países de la región, se ha venido desarrollando una amplia polémica sobre los efectos del ajuste estructural en las condiciones de vida de la población. En dicha polémica pueden identificarse dos grandes tendencias. Quienes se colocan en una posición crítica, han enfatizado el impacto negativo que el ajuste tiene en las condiciones de vida, afirmando que hay una mayor pobreza. En cambio, los sectores que se identifican con las políticas de ajuste han sostenido lo contrario. Para ellos, el ajuste ha sido el factor clave en la superación de la crisis económica y como efecto sobresaliente, en el plano social, la reducción de los niveles de pobreza.

A pesar de que el debate ha sido amplio, el mismo se ha centrado en la presentación de las estimaciones de pobreza, por lo general utilizando como metodología la línea de pobreza, en sus distintas expresiones: la de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), la del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otras variantes.¹ No obstante, en la mayoría de los estudios, el debate no ha considerado la relación existente entre los mercados laborales y la pobreza.

Por consiguiente, este estudio se centra en el análisis de los mercados de trabajo en el contexto del ajuste. El objetivo central no es hacer una nueva estimación de pobreza, sino más bien comprender los principales cambios suscitados en los mercados de trabajo y la relación que éstos tienen con la pobreza, privilegiando el análisis de la dinámica del empleo, evolución del ingreso y configuración de los sectores laborales.

1. Sobre este particular, el trabajo más reciente es el de Céspedes y Jiménez (1995). También destacan los trabajos realizados por Trejos (1990; 1992; 1995a; 1995b) y Sauma (1992)

El estudio comprende dos fases del ajuste: la primera, que podemos denominar de inicio, va desde 1983 a 1989, y la segunda, de profundización del ajuste, va de 1989 a 1992. La información en que se fundamenta el trabajo proviene de las Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples que cada año realiza la DGEC.

PRINCIPALES TENDENCIAS DEL AJUSTE

A partir de 1983, inició un proceso de transformación paulatina del modelo de acumulación existente en la sociedad costarricense. Las transformaciones acaecidas han sido el resultado de la adopción de un conjunto de políticas de ajuste estructural, que, como es sabido, para el caso costarricense, se inician con la aplicación de un agudo plan de estabilización económica.

Las manifestaciones del ajuste son múltiples y afectan los más variados aspectos del acontecer nacional; sin embargo, se quiere remarcar tres aspectos, a saber: una clara orientación estatal, continuada por los distintos gobiernos, de introducir modificaciones sustantivas a nivel societal de acuerdo con la óptica del ajuste; una reorientación de la producción, la cual es ahora dirigida hacia la exportación al mercado internacional (esto es extrarregional); y una tendencia a la contención del gasto público, en el marco de un lento proceso de reforma global del Estado. El comportamiento de estas variables de carácter macroeconómico tiene una incidencia de primer orden tanto en la dinámica de los mercados laborales así como en la evolución de la pobreza.

Momentos centrales del ajuste

El ajuste en Costa Rica podría decirse que arranca de manera más decidida a partir del inicio del Gobierno de Luis Alberto Monge, en mayo de 1982, donde se reinician las interrumpidas relaciones con

el Fondo Monetario Internacional, suspendidas en el marco del Gobierno recién anterior encabezado por Rodrigo Carazo.

Desde el punto de vista político-institucional se pueden señalar dos hitos en la profundización del ajuste, la ejecución de dos Programas de Ajuste Estructural (PAE). El primero de estos, adoptado en abril de 1985 (PAE I), y el segundo, en octubre de 1989, (PAE II). Diferencias políticas en el seno de los partidos mayoritarios, así como una relativa estabilización macroeconómica han incidido para que, hasta el momento, no se haya firmado el PAE III, el cual ha estado en la agenda política, aunque intermitentemente, desde 1993.

El PAE I básicamente propuso un plan de regulación del gasto estatal a través del congelamiento del empleo generado por el sector público, la venta de empresas públicas adscritas a la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), introducción de modificaciones arancelarias principalmente sobre bienes importados y la modernización del sector industrial. Con el objeto de apoyar el cumplimiento de estas medidas, el Banco Mundial se comprometió a prestar USA \$80 millones.

Puede decirse que el PAE I vino a reforzar una serie de medidas que el Gobierno de ese entonces, encabezado por Luis Alberto Monge, ya venía aplicando desde antes. Así, en marzo de 1984 (alrededor de un año y medio antes de suscribirse el PAE) se adoptó la Ley Número 6955, conocida como "Ley para el Equilibrio Financiero del Sector Público". En esta ley se toman un conjunto de disposiciones para reducir el gasto público, fundamentalmente eliminación de plazas vacantes, supervisión presupuestaria y, en general, regulación del gasto público.

En esta ley también se establecen varios incentivos a la exportación que toman la forma de dos regímenes específicos de exportación, estos son: el Régimen Contrato de Exportación (RCE) y el Régimen de Admisión Temporal (RAT). Aunque algunos de los incentivos otorgados han experimentado algunas modificaciones, las regulaciones jurídicas generales establecidas por esa ley, son las que permanecen hasta el día de hoy.

En lo que respecta al Régimen Contrato de Exportación, el principal incentivo lo constituye el otorgamiento de los Certificados de Abono Tributario (CAT). En el momento de adoptarse la Ley, los

CAT consistían en una bonificación entre el 15 y 20% sobre el valor FOB de las exportaciones, siempre y cuando el valor agregado nacional fuera superior al 35%.

El principal incentivo otorgado al RAT consiste en la suspensión de toda clase de tributos a las mercancías destinadas hacia el exterior, después de haber sido sometidas a procesos de reparación, reconstrucción, montaje y ensamblaje.

Mediante este tipo de mecanismos se daba claras señales tanto al empresariado industrial, como agrícola, para reorientar sus actividades hacia la exportación. En el caso del RCE, a través de exenciones fiscales y reconocimientos adicionales sobre las ventas hacia mercados externos (CAT), y en el caso del RAT, principalmente mediante exenciones impositivas.

La concesión de los CAT no se inscribe dentro de una lógica muy ortodoxa, desde el punto de vista de los supuestos teóricos del ajuste, pues si se trata de disminuir el gasto público, no es concediendo más subsidios como esto se logrará. Por eso, la adopción de este incentivo debe entenderse en el marco de las negociaciones políticas que han caracterizado la aplicación de las políticas de ajuste en Costa Rica, y que en esta materia explican las particularidades de este país.

Así, la ejecución del ajuste ha mostrado un ritmo gradualista, lo cual permite orientar la producción hacia la exportación, pero haciéndolo de la manera menos traumática posible. Este proceso tiene que ver con las relaciones de poder en el seno de los sectores gobernantes y cómo se articulan estos con los grupos económicamente más fuertes. En este sentido se ha hablado de una "gobernabilidad progresiva" para referirse al fenómeno de cómo Gobierno y empresarios, al tiempo que negocian y ejecutan el ajuste, también conservan cierta política social, aunque ello en el corto plazo afecte sus tasas de ganancia (Franco y Sojo, 1992: 132-133).

El PAE II representó una continuidad de los objetivos trazados en el primero. Sin embargo, el aspecto que en este caso se consideró medular fue la reducción de los derechos arancelarios para la importación. De modo que se establece el objetivo de reducir en el plazo de 3 años, los derechos arancelarios a una tarifa nominal básica del 40% ad valorem como máximo y un 5% ad valorem como mínimo, que se aplicaría mediante seis desgravaciones semestrales consecuti-

vas. En el caso de las ramas de calzado, textiles y confección, el plazo otorgado fue de 5 años a realizar mediante 10 desgravaciones semestrales consecutivas. Por su parte, el BM se comprometía a girar la suma de US\$100 millones.

Evidentemente, las consecuencias concretas que se desprenden de las medidas adoptadas en el marco del PAE II afectaron principalmente, al sector industrial, en particular a las empresas que se habían desarrollado bajo el alero de la política de "sustitución de importaciones". Se trataba, de acuerdo con el PAE II, de desmontar en un plazo de 3 a 5 años (según la rama productiva), las barreras impositivas que estaban impidiendo una penetración más libre de bienes importados. No obstante, tal y como se indicó anteriormente, la desgravación no es total.

En lo que tiene que ver con la política de promoción de las exportaciones hacia terceros mercados, que continúa siendo un eje medular de la actual política económica, el énfasis es puesto en la reforma tributaria y de aduanas. Se establece que el Estado debe contribuir para agilizar los mecanismos del comercio internacional. Al mismo tiempo se declara la necesidad de racionalizar los subsidios a las exportaciones.

En tal contexto, se debe tener en cuenta que mediante la Ley No.7210 del 23 de noviembre de 1990, se dio un marco legal más integral al Régimen de Zonas Francas (RZF), con lo que se completa el cuadro de regímenes de incentivos a las exportaciones. Las zonas francas, y así se encuentra dispuesto en esta ley, se caracterizan, principalmente, por la inexistencia de barreras impositivas para la exportación y la importación. Además, se les permite vender hasta un 40% de su producción en el mercado nacional. Algunas empresas, antes acogidas a otros regímenes se han adscrito recientemente a las zonas francas y otras empiezan a plantear la existencia de desventajas de sus empresas respecto a las instaladas en las zonas francas (Cordero, 1994).

A esto debe agregársele que, en virtud de los propios objetivos de los PAES, en marzo de 1992 se aprobó la Ley No.7293 ("Ley reguladora de todas las exoneraciones vigentes, su derogatoria y sus excepciones"). Aunque dicha ley dejó intactos la mayor parte de los incentivos a las exportaciones otorgados bajo los distintos regímenes,

se dispuso eliminar la exención del impuesto sobre la renta a las empresas amparadas bajo el RAT. Esto puede constituir un elemento adicional para que el RZF continúe creciendo rápidamente.

En el presente Gobierno (1994-1998), dirigido por José María Figueres, las orientaciones generales que arrancaron desde el también Gobierno liberacionista de Luis Alberto Monge han continuado su curso. De manera que, independientemente de ciertas características peculiares que cada Gobierno le ha dado al ajuste, sea liberacionista o socialcristiano, el mismo se ha ido imponiendo paso a paso, sin que se pueda decir, sin embargo, que sea un proceso culminado. Así, la orientación de insertarse en la economía mundial a través de las exportaciones y en el marco de los procesos de apertura comercial, es el aspecto preponderante de política económica vigente desde 1982, y el núcleo articulador de la dinámica económica en el nuevo modelo de acumulación.

Dentro de este contexto algunas de las tendencias más relevantes en la dinámica de los mercados laborales son las siguientes:

- a. Una recuperación lenta pero sostenida del empleo, especialmente el femenino, a partir de 1983 y que se prolonga hasta 1994.
- b. Continuidad del proceso de "terciarización" de la economía. En 1994 el 60.5% de la fuerza laboral se ubicaba en actividades de servicios.
- c. A diferencia de otros países de la región, el ajuste del mercado laboral no se ha expresado en un crecimiento del sector informal. (Bodson, Cordero y Pérez Sáinz, 1995: 27).

Tendencias económicas e hipótesis de investigación

No se puede afirmar que el salto de la economía en el período del ajuste haya sido espectacular, pero tampoco se podría negar que, en relación con los años de la crisis, los signos generales que ésta muestra son los de cierta recuperación, lo que ha incidido en una

Cuadro 1

**COSTA RICA: ALGUNOS INDICADORES
ECONÓMICO-SOCIALES
1980-1995**

Indicadores	1980	1985	1990	1995
Tasa de crecimiento real del PIB:	0.8	0.7	3.6	2.5
Valor FOB de las exportaciones (millones de dólares): Total	1,001.7	976.0	1,448.2	2,577.0
Exp. tradicionales	581.0	601.1	635.5	1,108.0
Exp. no tradicionales	420.7	374.9	812.7	1,469.0
Déficit global del sector público como % del PIB:	n.d.	7.4	5.4	3.4
Tasa de crecimiento de la PEA:	n.d.	0.4	4.0	3.7
Tasa de desempleo abierto:	5.9	6.8	4.6	5.2
Tasa de subempleo visible:	4.6	5.0	3.4	3.7
Tasa de subempleo invisible:	3.0	3.9	2.7	2.1
Índice de salarios mínimos reales (1984= 100)	74.4(1)	104.1	96.3	101.9

1. El año para el que se suministra esta información es 1981.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de MIDEPLAN.

recuperación del empleo y una tendencia a la estabilidad relativa de los ingresos por vía salarial.

Como se puede observar en el cuadro 1, en cuanto a la tasa de crecimiento real del PIB, mientras en 1985 reflejaba una situación prácticamente regresiva, ya para 1990 y 1995 se muestra un cierto crecimiento aunque muy moderado. Por su parte, el crecimiento de las exportaciones dio un salto importante a partir de 1990; cerca de un 50% más que en 1980 y 1985; tendencia que se prolongó hasta 1995, cuando el valor FOB de las exportaciones multiplicó por 2.5 su valor de 1980-85. El salto más importante se muestra, justamente, en las exportaciones no tradicionales, las cuales multiplicaron en 1995

por 3.5 su valor de 1980. El peso relativo de las exportaciones no tradicionales ha crecido de manera considerable, pues mientras en 1980 equivalía a un 42% del valor de las exportaciones totales, en 1995 llegaba al 57% del valor de las mismas. Todo esto en un marco global de crecimiento de las exportaciones.

En correspondencia con los datos anteriores, se puede plantear como hipótesis que el ajuste ha dado lugar a la conformación de un nuevo sector en el mercado de trabajo, a saber: el sector transables. Se trata, en sentido estricto, de un sector del mercado laboral cuya dinámica está estrechamente ligada a la lógica de la globalización, y en consecuencia, privilegia la producción de nuevos bienes y servicios con el fin de colocarlos en mercados extrarregionales.² Transables estaría compuesto, para nuestro caso, por tres grandes tipos de actividades: los nuevos productos de exportación de tipo agropecuario e industrial (maquila) y también por el desarrollo del sector turismo.

Otra variable muy significativa desde la óptica del ajuste, es el déficit fiscal, el que de, acuerdo con este mismo cuadro, ha mostrado cierta tendencia a su reducción, como porcentaje del PIB. Parte muy significativa de la política económica seguida por los últimos gobiernos ha sido la búsqueda de una reducción del déficit fiscal. Al respecto, debe subrayarse, que si bien, como tendencia global este déficit ha tendido a descender, al mismo tiempo, ya sea por coyunturas preelectorales, o bien por circunstancias específicas, como la fue la quiebra del Banco Anglo Costarricense en 1994, el déficit ha aumentado en esos momentos. De manera que se puede decir que el equilibrio fiscal ha sido una orientación permanente de los últimos gobiernos, debido a las constantes recaídas que, en tal terreno, se han mostrado.

Las constantes medidas orientadas a contener el gasto público aplicadas desde 1983, así como los esfuerzos de privatización de

2. Un estudio realizado por Bodson, Cordero y Pérez Sáinz (1995: 79) en tres barrios populares aledaños a zonas industriales, en el Área Metropolitana de San José (AMSJ), confirmó la presencia de un nuevo sector laboral denominado por ellos "transables", el cual se caracterizaba básicamente por estar compuesto por mujeres, jóvenes, solteras y con un nivel educativo promedio igual al de primaria. Este perfil socio-laboral se diferencia sustancialmente del que caracteriza al tradicional sector formal.

empresas estatales, y posteriormente, el inicio de los programas de movilidad laboral, estarían teniendo un impacto significativo en uno de los componentes del mercado laboral, el sector público. Este impacto sobre el sector público se estaría dando en un doble sentido, por una parte, se observa una disminución relativa del empleo público respecto al empleo total, y de otra, un descenso de los ingresos percibidos por los empleados públicos respecto a otros sectores laborales. Así, en el período que va de 1992 a 1995 la participación del empleo público respecto al total de la fuerza de trabajo ocupada pasó de un 16.2% a un 14.7%, aunque el número de empleados públicos sólo se redujo en un 1.04%, lo que indica que la mayor parte del empleo generado en este período ocurrió en el sector privado (MIDEPLAN, 1996: 122).

Nuestra hipótesis aquí señala que, dadas las restricciones a que ha sido sometido el Estado en el contexto de los programas de ajuste, el sector público estaría perdiendo la centralidad que desempeñó en el modelo anterior en los mercados de trabajo, como mecanismo de expansión de la oferta de empleo y generación de mercados laborales de salarios crecientes.

Por otra parte, en lo que se refiere a la dinámica del empleo y con base en el cuadro 1, se evidencia un crecimiento de la PEA, al tiempo que baja la subutilización de la fuerza de trabajo, aunque conservadoramente, tanto en su forma de desempleo abierto como en las distintas formas de subempleo. Así, mientras en 1985 la tasa de subutilización total (suma de todas las formas de desempleo y subempleo) llegaba a 13.5%, en 1995 se había reducido a un 11%. Mientras que los salarios mínimos reales se han mantenido más o menos estables en el período analizado.

El comportamiento mostrado por el desempleo, en el contexto del ajuste, permite plantear la hipótesis de que el desempleo no se ha constituido en un mecanismo significativo de ajuste del mercado de trabajo. Sin embargo, es plausible pensar que los cambios que están acaeciendo en el mercado de trabajo costarricense, en el contexto del ajuste, tienen otras consecuencias adicionales, las cuales se enuncian seguidamente a manera de hipótesis.

a. Por un lado, es esperable que el sector formal experimente pérdida de fuerza de trabajo; es decir, que se convierta en un sector expulsor de fuerza de trabajo y que las condiciones laborales existentes en el mismo, muestren síntomas claros de "precarización". Ello, por cuanto las transformaciones que plantea el ajuste (apertura comercial, reducción de subsidios a los sectores productivos no eficientes, reorientación del crédito hacia el sector transables, etc.), tendrían un fuerte impacto en las actividades productivas existentes en este sector.

b. También, sería plausible esperar cambios sustantivos en la dinámica del sector informal que visualizarían este sector como uno de los más dinámicos en términos de atracción de fuerza de trabajo; mas, ello mismo, podría conducir a una reducción de los ingresos que obtienen las personas ubicadas en el mismo, como consecuencia del aumento de la competencia entre los que desean ingresar al sector informal, y al mismo tiempo, un estancamiento en la productividad de ese sector.

c. Las transformaciones que estarían acaeciendo en la dinámica del empleo en los mercados de trabajo no sólo apuntarían, según nuestras hipótesis, a la configuración de nuevas actividades dinámicas y a la desestructuración y pérdida de dinamicidad de anteriores sectores, sino también a cambios significativos en los perfiles sociodemográficos. De tal forma, se esperaría encontrar en el sector transables una fuerza de trabajo joven; es decir, se estaría frente a un proceso de rejuvenecimiento de la fuerza laboral. Además, es plausible esperar que, dada la dinámica existente en dicho sector, también se pueda observar una presencia creciente de mujeres en este sector laboral. En términos generales se esperaría un rejuvenecimiento con feminización del empleo. Por su parte, en cuanto al sector informal urbano, se esperaría observar una fuerza de trabajo con un perfil más heterogéneo a nivel etario, empero, con una creciente presencia femenina. Es decir, la hipótesis apuntaría a un perfil de fuerza de trabajo más adulta, con un fuerte proceso de feminización.

d. También, se debe plantear que, aunque el desempleo no se habría constituido en un mecanismo importante de ajuste del mercado laboral, sí se estarían produciendo cambios sustantivos a lo interno. Estos cambios darían lugar a una tendencia de masculinización del desempleo como resultado de los procesos de feminización de los mercados de trabajo.

Finalmente y recordando una de nuestras premisas teóricas, es de suponer qué cambios importantes en los mercados de trabajo deberían de tener impactos sustantivos en la dinámica de evolución de la pobreza. La relación entre mercado de trabajo y pobreza es de gran relevancia si se toma en cuenta que es en el mercado de trabajo donde se generan los ingresos que permiten a las familias satisfacer parcial o plenamente sus necesidades básicas.

Nuestras hipótesis de trabajo apuntarían a reconocer efectos diferenciales del ajuste en los mercados de trabajo. Por un lado, se podrían identificar sectores a los cuales la reestructuración en curso los estaría beneficiando; es decir, sectores ganadores. Estos sectores mostrarían una tendencia positiva de evolución del ingreso. A nuestro juicio, es esperable que este fenómeno se presente en los sectores que articulan la nueva dinámica económica y productiva en el nuevo modelo de acumulación, a saber: en el sector moderno agrícola y transables. También se podrían reconocer sectores en los que el ingreso ha evolucionado de forma negativa, aquí tendríamos aquellos sectores en los que la dinámica del empleo está fuertemente asociada a lógicas de subsistencia; es decir, el informal urbano y subsistencia agrícola. Pero también tendríamos dentro de los sectores perdedores al sector formal urbano, el cual, a nuestro entender, sería un sector fuertemente golpeado por el ajuste y estaría intentando sobrevivir a los cambios, por la vía del deterioro de las condiciones de trabajo. Finalmente, el sector público se ubicaría en una especie de frontera, pues no se visualizarían tendencias fuertes del deterioro del ingreso, como resultado de las lógicas políticas y de las luchas sindicales que caracterizan la dinámica de este sector, más tampoco se esperaría observar evoluciones muy positivas del ingreso, como resultado de los efectos de las medidas de contención del gasto y la adopción de políticas de salarios reales restrictivos en dicho sector. Los grandes perdedores serían, sin duda alguna, todas aquellas personas que están

privadas de un empleo; es decir, las y los desempleadas. Nos referimos a aquel sector de la fuerza de trabajo que ha sido expulsado del mercado de trabajo como consecuencia de los ajustes que están teniendo lugar.

En términos de evolución de la pobreza, nuestra hipótesis señalaría que el ajuste habría logrado revertir los efectos perniciosos generados por la crisis en esta materia, mas no estaría generando la dinamicidad ni el bienestar requerido para superar los niveles de pobreza pre-crisis. Ello sería el resultado de la confluencia de, al menos, cuatro procesos: la dinamicidad de los mercados laborales que han logrado ajustarse sin expulsar numerosos contingentes de fuerza laboral; la recuperación de los salarios de los estratos ocupacionales inferiores; la protección de los precios de los artículos que conforman la Canasta Básica Alimentaria, y la adopción de un conjunto de políticas sociales focalizadas. Estas medidas, presentes desde el inicio del ajuste, responden a una orientación política que ha procurado neutralizar el peso del ajuste entre los sectores más pauperizados, con el fin de evitar o disminuir la protesta social y hacer gobernable el ajuste.

CAMBIOS EN LOS MERCADOS DE TRABAJO

En este apartado, se estudia, en primer lugar, la conformación de los sectores de trabajo, considerando los cambios acaecidos en la economía en el marco del ajuste estructural. En segundo lugar, se analiza la evolución de estos sectores considerando la dinámica del empleo, diferenciándola según sexo, edad, escolaridad y jefatura. Finalmente, se analiza la evolución de los ingresos y sus principales determinantes.

Dinámica global del empleo

Nos interesa en este acápite exponer los principales cambios que se han experimentado en el mercado laboral costarricense en el

contexto del ajuste. De manera más específica interesa investigar cuáles sectores se han dinamizado, entendido esto como un ritmo de crecimiento de la cantidad de empleos mayor a la tendencia global. Asimismo, es importante detectar aquellos sectores que han tenido un comportamiento recesivo, lo cual se manifiesta en la expulsión de fuerza de trabajo.

Como se muestra en el cuadro 2, entre 1983-1989 hubo una tendencia positiva de crecimiento del empleo a nivel del conjunto de la población ocupada, la cual se expresará en todos los sectores.³ Para entender este comportamiento se debe tener en cuenta que entre 1982 y 1983 la sociedad costarricense experimentó una severa crisis económica con profundas repercusiones en los mercados de trabajo. Recordemos que en esa coyuntura el desempleo se mostró como uno de los principales mecanismos de ajuste del mercado de trabajo.

Tal y como se mencionó en el apartado introductorio, es a partir de 1983 que se asumen un conjunto de políticas económicas que sentaron las bases de un nuevo modelo de acumulación en el país. Por tanto en 1989 se pueden constatar algunos de los efectos en el mercado de trabajo de las medidas de ajuste asumidas. En este sentido, lo que sobresale es un importante crecimiento del empleo. Esta situación obedece a la recuperación económica experimentada en este período.

De manera correlativa en este mismo período destaca una significativa reducción del desempleo. Así, un primer mecanismo de ajuste de los mercados de trabajo, en el contexto del nuevo modelo de acumulación, se manifiesta a través de la dinamización de nuevos sectores laborales, más que mediante el incremento del desempleo. En esa misma dirección se puede señalar que transables, informal urbano y subsistencia agrícola destacan como los sectores más dinámicos; siendo transables el más dinámico de todos ya que su tasa de crecimiento supera casi en tres veces el crecimiento global de la PEA. Mientras que un comportamiento más conservador lo reflejan el sector público y el moderno agrícola.

3. Los cuadros con las cifras totales, que sirvieron de base para construir este cuadro y también el cuadro 3 (características de la fuerza de trabajo, según sectores laborales) se encuentran en el anexo C.

Cuadro 2

**COSTA RICA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO
SEGÚN SECTORES LABORALES
-1983, 1989, 1992-**

Sectores laborales	1983	1989	1992	Tasa anual de crecimiento	
	%	%	%	83-89	89-92
Moderno agrícola	11.3	9.8	10.0	1.0	2.5
Subsistencia agrícola	14.4	16.0	14.0	5.8	-2.4
Formal	17.3	19.0	21.6	5.6	6.9
Informal	24.6	27.3	26.7	5.8	1.2
Público	17.2	16.2	15.6	2.4	0.7
Transables nuevos	5.3	6.8	7.6	9.2	6.4
Inclasificables	1.0	1.2	0.5	9.0	-18.7
Desempleados	9.0	3.8	4.1	-8.2	4.6
PEA total	100.0	100.0	100.0	3.6	2.0
	(843,814)	(1,025,548)	(1,086,988)		

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuestas de Hogares.

Respecto a la evolución de los mercados de trabajo en el segundo período estudiado, 1989-1992, se observa una reducción en el dinamismo de los mercados de trabajo, en comparación con el período anterior. No obstante, la tendencia predominante apunta hacia la conformación de un mercado de trabajo de muy lento crecimiento.

Por otra parte, en contraste con lo sucedido en el primer período, el desempleo tiene un crecimiento significativo. De modo que, en términos generales, se podría observar que el ajuste no logra conservar una dinámica sostenida de generación de empleo una vez superados los efectos más negativos de la crisis.

A pesar de lo dicho anteriormente, en el contexto de emergencia de un nuevo modelo de acumulación, no se puede sostener que el desempleo haya jugado un rol preponderante en el ajuste del mercado de trabajo. El ajuste ha mostrado capacidad para generar un empleo

en algunos sectores del mercado de trabajo, ya sea porque dichos sectores ocupan un lugar primado en el nuevo modelo de acumulación, o bien, porque de una forma u otra, los mismos han logrado orientar el sistema de protecciones estatales en su favor. La información observada permite afirmar que los principales mecanismos de ajuste apuntan hacia lógicas de generación de empleo más que a lógicas de destrucción del mismo.

Un examen más detallado de la información permite observar algunas variaciones en cuanto a la dinámica del empleo según sectores laborales. Destaca, en primer lugar, la recuperación del sector formal, el cual se constituye, en este período, en el sector con mayor capacidad de absorción de fuerza de trabajo. Debe indicarse que este crecimiento es una prolongación de la dinámica mostrada en el período anterior. El sector formal es el único que tiene una dinámica sostenida de crecimiento a lo largo de la década estudiada.

En cuanto a transables, debe decirse que, si bien su tasa de crecimiento experimenta una sensible reducción con respecto al período anterior, ello no cuestiona su dinamismo en la medida en que su tasa de crecimiento supera tres veces la del promedio, con lo que logra situarse por encima de los demás sectores, excepto el sector formal.

Lo otro que destaca en este período es la recuperación del sector moderno agrícola con lo que se revierte la tendencia recesiva mostrada en el primer período. Es muy probable que dicho dinamismo se encuentre asociado con el desarrollo de nuevas actividades productivas agrícolas vinculadas a la exportación y la recuperación de las tradicionales actividades agroexportadoras, particularmente el banana. Este comportamiento podría estar mostrando la emergencia del sector transables a nivel agrícola.⁴

El surgimiento y desarrollo del sector transables y del sector moderno agrícola, ambos plenamente vinculados a la exportación, constituyen una de las expresiones más claras de la conformación de un nuevo modelo de acumulación.

4. Lamentablemente, debido a como está diseñada la Encuesta de Hogares en el país, no fue posible desagregar los productos agrícolas, que en dicho sector se pueden catalogar como transables nuevos.

En la segunda observación (1989-1992) también se manifiesta un comportamiento recesivo del sector de subsistencia agrícola. Esta recesión puede resultar comprensible si se toma en cuenta la aplicación de un conjunto de medidas tendientes a desestimular la pequeña producción de subsistencia y el fomento de las actividades exportadoras.

Debe mencionarse que el sector informal urbano y el público experimentan un dinamismo muy leve en este segundo período. En ambos casos, la tasa de crecimiento se encuentra por debajo del promedio, aunque es mucho menor en el sector público.

La información empírica mostrada indica que el sector informal urbano no ha jugado un rol preponderante en el ajuste de los mercados laborales. Aunque la información también revela que el dinamismo económico generado por el ajuste no ha logrado detener el lento crecimiento de este sector.

Por su parte, la evolución del empleo en el sector público muestra un crecimiento muy leve con tendencias al estancamiento. Esto es particularmente significativo si se toma en cuenta el rol preponderante que desempeñó el Estado como empleador en el modelo de desarrollo anterior, tendencia que pareciera invertirse en el actual contexto.⁵ En el contexto del ajuste el Estado estaría perdiendo su capacidad de actuar como uno de los principales mecanismos de ajuste de los mercados de trabajo. Por tal motivo, el mercado adquiere gran centralidad en la dinámica de estructuración de los mercados de trabajo.

La fuerza de trabajo de acuerdo con características sociodemográficas

En el siguiente acápite se procede a analizar la evolución de la fuerza de trabajo de acuerdo con los siguientes atributos sociodemo-

5. Hay que tener en cuenta que el dinamismo del sector público tendió a reducirse aún más entre 1992-1996, como resultado de la aplicación de los programas de movilidad laboral en las instituciones del Gobierno Central e instituciones autónomas. Sobre este tema puede consultarse el trabajo de Valverde *et al.*, 1993.

gráficos: sexo, edad, escolaridad y jefatura del hogar. La información en que se sustenta el análisis se encuentra expuesta en el cuadro 3, (y en los cuadros del anexo C), aunque en términos de presentación del análisis, cada uno de los atributos mencionados se analiza por separado.

1. Feminización de los mercados laborales

La observación más global que nos permite realizar la lectura del cuadro 3, (columna referida al sexo), en relación con la participación de los hombres y las mujeres en los mercados de trabajo indica una clara tendencia a la feminización de dichos mercados a lo largo del período en estudio. No obstante, debe señalarse que el ritmo de incorporación de las mujeres al mundo laboral fue mucho más significativa en la fase inicial del ajuste. En ese sentido, uno de los principales impactos que ha tenido el ajuste en los mercados laborales ha sido su creciente feminización.

A pesar de que en el contexto del ajuste hay una mayor incorporación de las mujeres al mundo del trabajo, al mismo tiempo, este grupo es el más afectado por el desempleo, respecto a los hombres. Al valorar esta situación debe tenerse en cuenta que en el primer período la reducción del desempleo femenino fue muy inferior al masculino y, además, en el segundo período, el desempleo femenino supera ampliamente al masculino. En este sentido, los datos muestran la persistencia de una tendencia histórica según la cual las mujeres se ubican en una posición más desventajosa que los hombres en sus intentos por insertarse en el mercado de trabajo.

Lo anterior indica que la reestructuración de los mercados laborales en el contexto del ajuste ha propiciado una mayor incorporación de las mujeres en los mercados laborales; no obstante, la capacidad de absorción que han tenido dichos mercados ha sido insuficiente para satisfacer la oferta femenina de trabajo. En ese sentido, y en lo que al desempleo concierne, los cambios acaecidos en el mercado de trabajo, en el contexto del ajuste, parecen reforzar las desigualdades de género existentes en el mundo laboral.

Cuadro 3

**COSTA RICA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR CARACTERÍSTICAS DE LA
FUERZA DE TRABAJO Y SEGÚN SECTORES LABORALES**

1983, 1989, 1992

-Tasas anuales de crecimiento-

Sectores laborales	Sexo		Edad*		Escolaridad		Jefatura	
	Hombres	Mujeres	Jóvenes	No jóvenes	Hasta primaria	Más de primaria	Jefes	No jefes
Moderno agrícola								
1983-1989	0.3	10.9	-0.2	1.9	0.6	0.9	-0.3	2.5
1989-1992	2.0	6.0	-0.8	4.7	-2.0	4.9	3.3	1.7
Subsistencia agrícola								
1983-1989	5.5	19.6	3.3	7.5	6.1	-1.2	7.2	4.4
1989-1992	-1.2	-5.9	-7.3	0.1	3.9	-1.9	-2.2	-2.7
Formal								
1983-1989	5.0	8.0	4.5	6.2	4.5	3.4	5.1	6.1
1989-1992	3.1	9.2	4.0	8.4	-0.3	5.8	6.6	7.3
Informal								
1983-1989	5.3	6.6	1.2	10.5	5.5	0.1	4.4	7.1
1989-1992	0.1	2.9	-3.9	3.3	4.9	4.1	2.9	-0.2

Sigue...

...viene

Sector laborales	Sexo		Edad*		Escolaridad		Jefatura	
	Hombres	Mujeres	Jóvenes	No jóvenes	Hasta primaria	Más de primaria	Jefes	No jefes
Público								
1983-1989	1.3	4.6	-1.0	3.0	0.5	-1.3	2.3	2.5
1989-1992	0.2	1.4	-6.9	1.9	-13.9	1.1	0.8	0.6
Transables nuevos								
1983-1989	7.5	10.4	10.6	8.3	9.1	3.6	8.0	9.8
1989-1992	4.4	4.6	9.6	4.1	10.6	7.3	5.0	7.0
Inclasificables								
1983-1989	11.5	2.4	0.3	14.4	13.1	-10.5	14.4	4.3
1989-1992	-11.1	-3.7	-23.0	-17.2	-9.7	-14.2	-22.9	-13.4
Desempleados								
1983-1989	-9.7	-4.3	-8.9	-6.8	-7.9	2.4	-10.1	-7.6
1989-1992	2.2	5.0	1.0	9.7	-20.2	5.6	7.2	4.0
PEA total								
1983-1989	3.8	6.0	0.6	5.3	3.3	0.4	3.6	3.6
1989-1992	-0.3	3.8	-1.3	3.5	-4.4	3.9	2.1	1.9

* Jóvenes = hasta 24 años. No jóvenes = 25 años y más.

Fuente: Investigación realizada a partir de datos de Encuestas de Hogares.

Cabe destacar que existe una dinámica diferenciada de absorción de la fuerza de trabajo en los sectores laborales, según el sexo y el período de estudio. En correspondencia con dicha dinámica se puede observar que, en el primer período, los hombres se insertan predominantemente en los sectores transables. Mientras que las mujeres lo hacen en el sector de subsistencia agrícola. En contraposición, el moderno agrícola fue el sector que menos fuerza de trabajo masculina absorbió, en tanto que en el caso de las mujeres fue el sector público.

Respecto al segundo período en estudio, es notoria la tendencia a la desmasculinización de los mercados de trabajo. Una vez más, dicha tendencia no tiene el mismo impacto en todos los sectores laborales, siendo el sector de subsistencia agrícola el más afectado por dicho comportamiento. Por otro lado, también debe mencionarse que el sector transables continuó siendo el sector con mayor capacidad de absorción de mano de obra masculina.

En el caso de las mujeres, la tendencia a la feminización de los mercados de trabajo no se altera, aunque el ritmo de crecimiento es inferior en este segundo período. En este caso, es particularmente llamativo el crecimiento de la participación de la fuerza laboral femenina en el sector formal, tanto como el hecho de que el sector público continúa manifestando una baja capacidad de absorción de esta fuerza de trabajo.

2. Los jóvenes en los mercados de trabajo

El estudio de los cambios acaecidos en los mercados de trabajo en el contexto del ajuste debe considerar también las diferencias que se presentan en cuanto a la incorporación o salida de población joven y adulta en los diferentes sectores laborales. Al respecto, el análisis del cuadro 3 (columna de edad) revela una tendencia que se mantiene a lo largo del período en estudio, a saber: una creciente incorporación de población en edad adulta a los mercados de trabajo. Aunque, como consecuencia de la disminución del crecimiento global del empleo, también se observa en este ámbito una pérdida de dinamismo. No sucede lo mismo con la población joven, la cual para el primer período

contemplado evidencia una muy leve incorporación. Situación que se modifica en el segundo período, donde se observa expulsión de fuerza de trabajo en los mercados laborales.

Asimismo, se observa que en el primer período hay un decrecimiento del desempleo tanto entre los adultos como entre los jóvenes. Sin embargo, el decrecimiento del desempleo es mayor entre la población joven. Por su parte, en el segundo período analizado, se observa un comportamiento asociado con el aumento del desempleo, siendo mayor el incremento del mismo entre la población adulta.

El comportamiento anterior muestra que períodos caracterizados por agudas crisis económicas están acompañados de una creciente incorporación de población joven al mundo laboral; posiblemente este comportamiento sea el resultado de una estrategia de los hogares para compensar la pauperización o mitigar el impacto de la crisis en sus condiciones de vida. Dicho comportamiento parece revertirse en períodos de estabilidad o crecimiento económico, pues la presencia de la juventud en los mercados de trabajo tiende a disminuir. Más ello no implica, de forma alguna, la reinserción del joven al sistema educativo, como bien lo muestran las tasas de deserción estudiantil a nivel de enseñanza secundaria en el país.

En cuanto a la dinámica del empleo por edad, según los sectores que se vienen analizando, se tiene que el sector transables fue el que mostró mayor capacidad de incorporación de fuerza de trabajo juvenil en el primer período. En tanto que, en el caso de la población adulta, el sector más dinámico estuvo representado por el informal urbano.

Otro elemento a resaltar en la dinámica de los mercados de trabajo según la edad de la población trabajadora, es el hecho de que el sector público y el moderno agrícola se manifestaron como expulsores de fuerza de trabajo joven durante el primer período. En tanto que en caso de la población adulta ningún sector expulsó mano de obra, aunque el sector que tuvo menor capacidad de absorción fue el moderno agrícola. Esto, probablemente, tiene que ver con la aplicación de nuevas tecnologías que tienden a utilizar menos fuerza de trabajo.

Debe llamarse la atención acerca del hecho de que en el segundo período el sector de subsistencia agrícola fue el que más expulsó población joven. También cabe destacar que el sector público expulsó

fuerza de trabajo joven, con lo cual se manifiesta una tendencia que perdura a lo largo de los dos períodos. En contraposición, transables se muestra como el sector con mayor capacidad de absorción de fuerza de trabajo.

Respecto a la población adulta, el sector formal fue el que mostró una mayor capacidad de absorción de fuerza de trabajo en el segundo período, lo cual contrasta con el rol que jugó el informal urbano durante el primer período. Por otro lado, se observa que, en cuanto a la capacidad de generación de empleo, subsistencia agrícola prácticamente se estanca.

3. La escolaridad de la fuerza de trabajo

De acuerdo con la columna de escolaridad del cuadro 3, se tiene que durante el primer período analizado (1983-1989), tendió a crecer el empleo menos escolarizado; es decir, el de primaria y menos. En tanto que el empleo entre las personas más escolarizadas, prácticamente se mantuvo estancado. En el segundo período estudiado, 1989-1992, esta tendencia se revierte cambiando de signo; es decir, decrece el empleo menos escolarizado y crece el más escolarizado.

Un examen de la evolución del empleo, en términos de sectores, evidencia que para el primer período estudiado, son los sectores transables nuevos y el de subsistencia agrícola donde el empleo menos escolarizado crece más. En tanto que en el segundo período los sectores que muestran un mayor decrecimiento del empleo menos escolarizado son el público y el moderno agrícola. Igualmente, en este segundo período son los sectores formal y moderno agrícola donde el empleo mayor escolarizado crece de una manera más contundente.

De manera que en la totalidad del período estudiado, 1983-1992, no se observa un comportamiento homogéneo del empleo en términos de escolaridad, ya que en el primer período, 1983-1989, el empleo que crece más es el menos escolarizado, en tanto que en el segundo período, 1989-1992, es el más escolarizado el que crece mayormente. Esto se debe, posiblemente, a la conjunción de dos tipos de factores.

Por una parte, la evolución del sistema educativo costarricense, el que a pesar de la crisis, ha venido ganando cobertura, particularmente a nivel rural. Esta expansión del sistema educativo no solamente tiene que ver con la apertura de más escuelas sino con la obligatoriedad de la educación hasta el tercer año de secundaria. Y, por otra parte, tiene que ver con la naturaleza del empleo generado por las políticas exportadoras, que, como se sabe, es un empleo caracterizado por su baja escolaridad. En este sentido, se trata, hasta cierto punto de tendencias contradictorias. Por un lado, el sistema educativo tiende hacia un aumento de su cobertura, y de otra parte, lo que necesitan las nuevas actividades, en particular los transables nuevos y el moderno agrícola, es una fuerza laboral con un nivel educativo promedio de primaria y menos.

En lo que respecta al empleo mayormente escolarizado, también se muestran tendencias contradictorias. Por una parte, el sector público, que, en el pasado, concentró el empleo más escolarizado, en el nuevo contexto que se ha analizado, pierde dinamicidad. No obstante, el sector formal, actualmente más vinculado a las nuevas actividades de servicios tales como las cadenas de restaurantes, servicios financieros y comercio en general, posiblemente están requiriendo de una fuerza de trabajo con mayor escolaridad, básicamente un nivel educativo que promedie la primaria, sumado a algunas especializaciones técnicas, como secretariado, cómputo, relaciones públicas, etc.

4. Mercados laborales y jefatura del hogar

Para el primer período, se observa que las tasas de crecimiento del empleo no varían de acuerdo con la condición de jefatura del hogar (véase columna de "Jefatura" en el respectivo cuadro 3). Asimismo, se observa que la tasa de crecimiento del empleo fue inferior en el segundo período de estudio y, en este caso, la reducción fue aún mayor entre los no jefes.

En el caso de los jefes, para el primer período se observa que el único expulsor de fuerza de trabajo es el sector moderno agrícola.

Dentro de los dinámicos, el sector transables mostró la mayor capacidad de absorción de jefes. En lo que concierne a la dinámica de empleo de la población que no ocupa el cargo de jefatura del hogar, todos los sectores se mostraron con capacidad de absorber fuerza de trabajo; principalmente, el sector de transables. También se puede observar una reducción muy marcada del desempleo para ambos grupos, siendo esta reducción mucho más notoria para los jefes.

Al igual que en otros casos analizados, ciertas tendencias no se pueden sostener; por ejemplo, el sector de subsistencia agrícola se convierte en un expulsor neto de fuerza de trabajo, independientemente de la condición de jefatura de las personas. Asimismo, la reducción del desempleo se invierte con respecto al comportamiento observado en el período anterior, afectando, en mayor proporción, a los jefes de hogar.

Durante el segundo período, transables fue el sector que mostró un mayor dinamismo, tanto para jefes como no jefes. Por su parte, el sector de subsistencia agrícola y el sector informal urbano expulsaron fuerza de trabajo que no ocupaba cargos de jefatura, siendo el primero, el más afectado por esta situación.

La evolución de los ingresos y sus principales determinantes

En el presente acápite se procede a presentar un análisis sobre la evolución de los ingresos reales de acuerdo con cada uno de los sectores laborales identificados. Al respecto, en primer lugar, se identifican los sectores ganadores y perdedores, ensayando, en este sentido, una tipología. En segundo lugar, se elabora un perfil sociodemográfico de los sectores ganadores. Finalmente, se presentan y analizan los resultados de regresiones construidas a partir de dos modelos, uno que incluye las variables sobre los sectores laborales; es decir, la perspectiva desde la demanda del mercado de trabajo, y otro que incluye un conjunto de variables sociodemográficas y, por ende, incorpora una visión desde la perspectiva de la oferta de fuerza de trabajo.

1. *Ganadores y perdedores*

En tal sentido, de acuerdo con el cuadro 4, durante la primera fase del ajuste, hubo una recuperación de los ingresos reales, en todos los sectores laborales, aunque dicha recuperación fue mayor en el sector público y en el sector transables.

No sorprende que haya sido el sector público el que haya experimentado una mayor recuperación, considerando que en el mismo la organización sindical durante ese período continuó teniendo una presencia significativa. De hecho, la actividad sindical del país se redujo prácticamente a este sector, donde la actividad reivindicativa gira en torno a demandas salariales.

Por su parte, los sectores más dinámicos en términos de crecimiento del empleo, esto es los más vinculados a la exportación, transables y moderno agrícola, se mostraron como sectores dinámicos en lo que se refiere a la recuperación de los salarios reales.

En este sentido pareciera existir una relación entre evolución de los ingresos reales y la presencia de organización sindical, por una parte, y de otra, entre la evolución de los ingresos reales y el rol que cumplen los diferentes sectores del mercado de trabajo en el nuevo modelo de acumulación. Al respecto, pareciera ser que existe una fuerte asociación entre los sectores articuladores del nuevo modelo (transables y moderno agrícola) y la evolución positiva de los ingresos.

Con respecto al segundo período, el dato más significativo lo constituye la inversión de la tendencia de evolución de los salarios, ya que en este caso, se produce un deterioro global de los salarios reales. No obstante, debe señalarse que este deterioro no afectó a todos los sectores por igual, siendo transables el sector más golpeado. Por otro lado, el sector moderno agrícola experimenta un leve crecimiento del salario real. Este comportamiento muestra las dificultades estructurales en que están insertos los sectores de punta del nuevo modelo para garantizar evoluciones sostenidas de los ingresos. En buena medida, estos cambios son atribuibles a la inestabilidad y volubilidad de los mercados extrarregionales. Por lo cual, es de suponer, que cambios sensibles en el comportamiento de dichos

Cuadro 4

**COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS MENSUALES
REALES PROMEDIOS SEGÚN SECTORES LABORALES**

1983, 1989, 1992

-Año base 1975: colones costarricenses-

Sectores laborales	1983	1989	1992	Tasa anual de crecimiento	
				83-89	89-92
Moderno agrícola	841.0	1,124.1	1,184.7	5.6	1.8
Subsistencia agrícola	696.4	818.5	769.3	2.9	-2.0
Formal	1,278.8	1,654.9	1,625.9	4.9	-0.6
Informal	845.1	1,045.5	1,050.7	3.9	0.2
Público	1,473.9	2,160.0	2,127.4	7.8	-0.5
Transables nuevos	891.2	125.3	1,122.7	6.2	-2.8
Inclasificables	1,460.7	2,032.2	2,312.5	6.5	4.6
PEA ocupada	1,048.3	1,328.0	1,315.6	4.4	-0.3

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuestas de Hogares.

mercados pueden tener un impacto negativo en las condiciones de trabajo y remuneración vigente en esos sectores.

Por su parte, el cuadro 5 presenta los sectores del mercado de trabajo clasificados en dos grupos, ganadores y perdedores, de acuerdo con cada uno de los períodos estudiados.

Para efectos de dicha clasificación, se definió como sectores ganadores a todos aquellos en los que el ingreso real fuera superior al ingreso real promedio de la PEA ocupada, como ganadores menores a aquellos sectores en los que el ingreso real fuera igual o inferior al promedio de la PEA ocupada, pero sin llegar a tener un comportamiento negativo, y como perdedores a aquellos sectores con un promedio inferior al de la PEA ocupada y de signo negativo.

De acuerdo con dicha tipología, tenemos que en el primer período de observación no se encuentran sectores perdedores, lo cual es lógico si recordamos que se trata de un período de recuperación general de la economía en la que el salario tendió a crecer en términos globales. Esta situación cambia sustancialmente en el segundo período de observación, pues, aquí, la tendencia predominante que anotamos anteriormente fue la caída de los salarios reales. En este caso, y como consecuencia de lo anterior, se produce una creciente polarización en el mercado de trabajo, pudiéndose diferenciar claramente, los sectores que han tenido un saldo positivo de los que tienen un saldo de signo opuesto.

2. Perfil sociodemográfico de los sectores ganadores

Una vez construida la tipología de los sectores ganadores y perdedores, se intenta definir el perfil sociodemográfico de estos sectores, llamando la atención, una vez más, de que el carácter de los mismos se modifica entre los dos períodos observados, de acuerdo con lo planteado anteriormente.

El análisis pretende mostrar la evidencia empírica, para validar o refutar algunas de las hipótesis que han orientado nuestro trabajo: feminización de la pobreza, en tal sentido mayor presencia femenina

Cuadro 5

**COSTA RICA: TIPOLOGÍA DE SECTORES GANADORES
Y PERDEDORES SEGÚN EVOLUCIÓN DEL
INGRESO REAL Y PERÍODO**

Tipos	1983-1989	1989-1992
Perdedores		Subsistencia agrícola, formal, público, transables nuevos
Ganadores menores	Subsistencia agrícola, informal urbano	
Ganadores	Moderno agrícola, formal, público, transables nuevos, inclasificables	Moderno agrícola, informal urbano, inclasificables

en los sectores perdedores y ubicación de los jóvenes dentro de los sectores perdedores.

En lo que respecta al sexo, y de manera contraria a lo formulado en nuestras hipótesis, según las cuales la reestructuración de los mercados laborales en el contexto del ajuste estarían asociados con una mayor feminización de la pobreza, la evidencia empírica muestra una mayor presencia de mujeres en los sectores ganadores, en comparación con los hombres, siendo esta diferencia significativa (véase cuadro 6). Esta tendencia se mantiene en los dos períodos de análisis, incrementándose las diferencias porcentuales en el segundo período, aunque también es llamativo en este último período la reducción de presencia de ambos grupos en los sectores ganadores.

Estos resultados podrían indicar que las mujeres han desarrollado mayores mecanismos de adaptación a los cambios en los mercados de trabajo. En este caso, las mujeres conformarían una fuerza de trabajo más flexible, que puede responder con mayor rapidez a los cambios en la demanda de fuerza de trabajo.

También se podría pensar, a partir de estos datos, que los hombres han tenido menor capacidad de adaptación a las nuevas realidades del mercado laboral. Esta menor flexibilidad estaría aso-

Cuadro 6

**COSTA RICA: PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS
DE SECTORES LABORALES GANADORES
1989-1992**

Perfiles sociodemo- gráficos	1989		1992	
	% en sectores ganadores	Signif. ^{a/}	% en sectores ganadores	Signif. ^{a/}
Sexo		.000		.000
Hombres	50.7		39.1	
Mujeres	55.6		47.0	
Edad		.001		.008
Menores de 24 años	49.8		43.2	
25 años y más	53.0		40.6	
Escolaridad		.000		.000
Primaria y menos	42.1		31.9	
Más de primaria	69.4		46.9	
Jefatura		.129		.012
Jefe ^{a/}	52.7		40.2	
No jefe ^{a/}	51.3		42.4	

a/ Prueba t.

Fuente: Investigación realizada a partir de datos de Encuestas de Hogares.

ciada a la existencia de una cultura de trabajo formal entre los hombres, según la cual se privilegian las inserciones laborales a partir de los conocimientos, destrezas u oficios aprendidos en el pasado. Como consecuencia de ello, los trabajadores muestran mayores rigideces para cambiar de ocupación, con lo cual requieren de mayor tiempo para moverse hacia los sectores laborales ganadores. Es decir, puede plantearse que posiblemente los hombres están más acostumbrados a ciertos niveles de ingresos y grados de estabilidad laboral, que los que ofrecen los sectores laborales emergentes en el contexto de un nuevo modelo de acumulación.

Hasta inicios de los ochenta, se podía visualizar una mayor presencia de hombres en los sectores más dinámicos de la economía. Con el ajuste, dicho comportamiento parece estar experimentando

cambios significativos, al encontrarse mayor presencia de mujeres en los sectores laborales más dinámicos. Culturas laborales diferenciadas por sexo, así como cambios en el perfil de la fuerza de trabajo requerida en los sectores más dinámicos podrían estar explicando las variaciones observadas.

Por su parte, el atributo de edad muestra cambios interesantes a lo largo de los dos períodos estudiados. Es decir, mientras en el primer período de estudio son los no adultos quienes se ubican en mayor proporción en los sectores ganadores. En cambio, en el segundo período de estudio, tal situación se invierte y son los jóvenes los que principalmente se ubican en los sectores ganadores. Debe observarse que, para los dos períodos estudiados, las diferencias son significativas. Este cambio podría explicarse en razón del nuevo perfil de fuerza de trabajo que están requiriendo los sectores de trabajo más dinámicos en el nuevo modelo de acumulación. Mas, por otro lado, podría estar indicando una mayor capacidad de adaptación de la población joven a cambios estructurales en el mercado de trabajo.

En lo que tiene que ver con el nivel educativo, el mismo se muestra como uno de los atributos de la fuerza de trabajo más consistentes en términos de la ubicación en los sectores ganadores. No obstante, se repite la tendencia general de una disminución, que afecta a ambos grupos durante el segundo período.

Pero este resultado no constituye una novedad, pues es una constante histórica el hecho de que una mayor educación conlleva a mejores ubicaciones en el mercado laboral. De igual manera, del lado de la fuerza de trabajo siempre se ha intuido que, mejorando la educación, se puede tener acceso a mejores puestos de trabajo, de ahí los esfuerzos por aumentar el nivel educativo.

En ese sentido, pareciera ser que la reestructuración de los mercados de trabajo en curso no ha disminuido la importancia que tiene la educación de la fuerza de trabajo para que, una vez que se inserte en los mercados laborales, pueda ubicarse en sectores de mayor dinamismo económico.

Finalmente, respecto a la jefatura de hogar, se observa que este atributo de la fuerza de trabajo manifiesta diferencias a lo largo de los dos períodos estudiados. Así, en tanto en el primer período lo que prevalece es la igualdad entre jefes y no jefes, para el segundo período

esta situación se invierte, en este caso, a favor de los no jefes, lo que, en cierto modo es coherente con la ubicación relativamente mejor de los jóvenes, que se observó en el punto anterior. Mas los dos atributos que se pueden considerar característicos de los sectores laborales ganadores son el ser fuerza laboral femenina y tener un nivel educativo superior al de primaria.

3. *Determinantes del ingreso*

De acuerdo con el plan de análisis trazado, interesa ahora analizar los factores asociados con la dinámica del mercado de trabajo así como las características sociodemográficas de la fuerza de trabajo con el fin de explicar el peso que cada uno de esos factores tiene en la determinación de los ingresos.

Debe tenerse presente que, en el cuadro 7, se presentan los resultados de las regresiones de ingreso por año. El análisis se hace con respecto al sector formal, el cual asume los valores de la constante en dicho cuadro. Se ha tomado como punto de referencia el sector formal en la medida en que este constituía el sector más importante del mercado de trabajo en el modelo de sustitución de importaciones, de ahí que los criterios de segmentación de los mercados laborales estuvieran referidos en el pasado a este sector.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que para cada año de estudio existen dos series de datos. La primera serie representa los valores que asumen los ingresos en la regresión, cuando solamente se toman en cuenta los sectores laborales. Por su parte, la segunda da cuenta de la evolución de los ingresos cuando, además de los sectores laborales, se introducen variables sociodemográficas y la experiencia laboral en la explicación de los salarios-ingresos.⁶ Los datos, referidos a los coeficientes que aparecen en cada columna, deben leerse en

6. Cuando nos referimos a sectores se está calculando el logaritmo del ingreso sin incorporar variables sociodemográficas y espaciales (controles). En tanto que cuando hacemos referencia al modelo de regresión con controles estamos aludiendo al logaritmo del ingreso de una persona en el sector respectivo con las características omitidas en las variables control.

Cuadro 7

COSTA RICA: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO NATURAL DEL INGRESO MENSUAL REAL

	1988		1991		1992	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Moderno agrícola	-.437 (.027)	-.202 (.026)	-.247 (.029)	-.107 (.028)	-.214 (.025)	-.120 (.025)
Subsistencia agrícola	-.698 (.027)	-.503 (.027)	-.732 (.028)	-.593 (.028)	-.765 (.025)	-.688 (.025)
Informal	-.607 (.022)	-.393 (.020)	-.565 (.026)	-.390 (.024)	-.534 (.022)	-.376 (.021)
Público	.250 (.024)	.158 (.021)	.300 (.031)	.243 (.029)	.140 (.028)	.093 (.026)
Transables nuevos	-.342 (.035)	-.089 (.032)	-.224 (.038)	.017 (.036)	-.254 (.032)	-.044 (.030)
Inclasificables	-.019 (.088)	.004 (.078)	-.085 (.093)	-.054 (.085)	.098 (.151)	.083 (.139)

Sigue...

...viene

	1988		1991		1992	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Años de educación		.070 (.002)		.058 (.003)		.044 (.002)
Experiencia laboral		.029 (.001)		.031 (.001)		.024 (.001)
Experiencia laboral cuadrado		-.004 (.000)		-.000 (.000)		-.000 (.000)
Mujer		-.484 (.016)		-.549 (.019)		-.533 (.017)
Rural		-.027 (.016)		-.116 (.019)		-.074 (.017)
No capital		-.134 (.017)		-.100 (.024)		-.102 (.022)
Constante	6.933 (.017)	6.225 (.032)	7.167 (.020)	6.593 (.038)	7.174 (.034)	6.750
R2 ajustado	.202	.373	.171	.313	.152	.280
N	8,982	8,982	8,463	8,463	9,584	9,584

términos de porcentajes. El signo positivo señala que los ingresos del sector o variable en análisis son superiores en el porcentaje respectivo a los valores de la constante (sector formal). El signo negativo indica el comportamiento contrario.

En 1983 (primera columna) se observa que en todos los sectores del mercado de trabajo, con excepción del sector público, los ingresos son inferiores en comparación con el sector formal. Esta característica es congruente con la dinámica que asumieron los mercados de trabajo en el contexto del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones. Dicho modelo se caracterizó por un predominio constante de los ingresos en los sectores formal y público, en tanto que los demás sectores, tanto los vinculados con la producción agrícola y la subsistencia agrícola, mostraron siempre rezagos significativos no sólo en términos de ingresos, sino también en términos de los niveles de bienestar social a los cuales tuvo acceso la fuerza de trabajo inserta en los mismos.

Los datos muestran además que, pese al impacto negativo que tuvo la crisis económica de inicios de los ochenta en la dinámica del sector formal, su preponderancia en la estructuración del mercado de trabajo no fue desplazada. No obstante, en la medida, en que las políticas adoptadas en Costa Rica para enfrentar la crisis económica han redefinido el modelo de acumulación, es de esperar que la centralidad que el sector formal tuvo en la estructuración de los mercados de trabajo comience a ser redefinida. En correspondencia con lo anterior, deberían emerger nuevos sectores dinámicos en el mercado de trabajo, reduciéndose las diferencias en los ingresos entre esos nuevos sectores y el formal.

Debe tenerse en cuenta que, al incorporar las variables asociadas con el perfil de la fuerza de trabajo al modelo de análisis, se observa una reducción en las diferencias en los ingresos existentes entre el sector formal y los demás sectores del mercado de trabajo. Empero, no se producen cambios significativos en el comportamiento general de los demás sectores pues el sector público sigue siendo el único que muestra ingresos superiores a los existentes en el sector formal.

La reducción en las diferencias en los ingresos reportados en la columna dos del año 1983 en el cuadro en análisis, indica que los ingresos no están determinados exclusivamente por la demanda del

mercado de trabajo, sino también por características asociadas a los trabajadores (as). Entre las características de la fuerza de trabajo que favorecen mejores ingresos se encuentran el nivel educativo, ya que por cada año adicional de estudios, los ingresos se mejoran en un 7% y la experiencia laboral, ya que por cada año adicional de trabajo los ingresos mejoran en un 3%.

Por otro lado, existen variables asociadas al perfil de la fuerza de trabajo que tienden a deteriorar los ingresos. Entre ellas destacan principalmente la condición de género y en menor proporción el trabajar fuera del Área Metropolitana de San José.

Estos hechos muestran un comportamiento congruente con la dinámica que desarrolló el modelo de sustitución de importaciones. Dicho modelo tendió a premiar la valorización de la fuerza de trabajo en virtud de lo que se ha denominado como capital humano; es decir, su nivel de instrucción y su experiencia laboral, al mismo tiempo que desarrollaba dinámicas de discriminación laboral que afectaron, principalmente, a las mujeres y los trabajadores (as) que laboran fuera de los mercados metropolitanos.

En el caso de 1989, cuando se analiza la evolución de los ingresos considerando sólo los factores del mercado de trabajo (primera columna 1989), se tiene que el sector público es el único sector en el cual los ingresos superan al sector formal y que el sector de subsistencia agrícola es el que muestra una mayor distancia en los ingresos con respecto al sector formal. Esto indica que no se observan cambios radicales en la dinámica de los mercados de trabajo y en su impacto en los ingresos.

Sin embargo, debe resaltarse algunas situaciones particulares que estarían señalando diferencias respecto a la situación observada en 1983. En primer lugar, en el caso del sector de subsistencia agrícola, aumenta la distancia con respecto a los ingresos percibidos en el sector formal. Esto es explicable en razón de los efectos negativos que han tenido las políticas de ajuste en agricultura de subsistencia. Debe recordarse que el ajuste ha implicado una reducción de los subsidios para la producción de granos básicos y otros cultivos destinados al mercado interno, tanto como una reducción del crédito, la asesoría y asistencia técnica brindada por el Estado a este sector.

Por otro lado, se observa que los sectores que más han reducido sus diferencias con respecto al sector formal son, en orden de importancia, el moderno agrícola y transables. No casualmente se trata de los sectores punta del nuevo modelo de acumulación, el cual privilegia el desarrollo de los sectores productivos de exportación. Esta información tiende a corroborar una de las hipótesis orientadoras de este trabajo, según la cual el ajuste favorece el desarrollo de un sector de transables, que, con el paso del tiempo, podría pasar a ocupar un rol central en la dinámica del mercado de trabajo en sustitución del sector formal.

Por otro lado, al analizar el comportamiento de los determinantes del ingreso en 1989 cuando al modelo se agregan las variables sociodemográficas y socioocupacionales consideradas, se observa un comportamiento similar al evidenciado en 1983. Es decir, las diferencias de ingreso entre el sector formal y los demás sectores del mercado de trabajo se reducen sustancialmente; siendo el caso más llamativo el del sector transables, cuya tendencia cambia de signo, superando levemente los ingresos percibidos en el sector formal. Una vez más se fortalece la tesis según la cual los ingresos en los mercados de trabajo no están determinados sólo por el comportamiento de la demanda de empleo (estructura del mercado) sino también, y de manera significativa, por el perfil de la fuerza de trabajo.

Paralelamente, puede observarse en el modelo ampliado de determinantes del ingreso de 1989 (columna 2, 1989) que los factores que favorecen un incremento en los ingresos, así como los que actúan en sentido contrario, no han mostrado cambios sustantivos. En consecuencia, un mayor nivel educativo y una mayor experiencia laboral se traducen en incrementos en los ingresos en tanto que el ser mujer y habitar en zonas rurales se expresan en una reducción de los ingresos en el mercado de trabajo.

Por su parte, en 1992 no se observan cambios sustantivos en el comportamiento global de los mercados de trabajo. Al considerar el modelo de determinantes del ingreso según evolución de los sectores laborales, se tiene, una vez más, que exceptuando al sector público, todos los demás sectores del mercado de trabajo se sitúan por debajo del sector formal en cuanto a la generación de ingresos. Asimismo, no se alteran las correspondientes distancias existentes entre los

sectores de ingresos inferiores y el sector formal, destacándose siempre el sector de subsistencia agrícola como el de menores ingresos.

Debe resaltarse, además, que cuando el modelo se amplía (columna 2, 1992) tampoco se observan cambios en los factores que determinan el ingreso de la fuerza de trabajo. En consecuencia, el nivel educativo y en menor medida la experiencia laboral continúan situándose como los factores que favorecen aumentos en los salarios, en tanto que, el ser mujer y el residir fuera del Área Metropolitana de San José, actúan como determinantes negativos del ingreso.

Al análisis anterior puede agregarse una perspectiva de cambios en el tiempo. Es decir, interesa determinar la evolución del ingreso en el tiempo, tratando de visualizar continuidades y rupturas en cuanto a los factores del mercado de trabajo que determinan el ingreso.

Con respecto a la evolución de los ingresos según en el tiempo y sectores laborales, se tiene el siguiente comportamiento. El sector moderno agrícola experimentó una significativa recuperación entre 1983-1989; sin embargo, entre 1989-1992 su comportamiento es de signo contrario. Hipotéticamente, puede plantearse que la reducción en los ingresos mostrada por la regresión, está siendo muy influenciada por la crisis vivida por la producción cafetalera. En ese sentido, se presumiría que la crisis de este sector tuvo un peso mayor que la recuperación experimentada en el ingreso de las nuevas actividades de exportación agrícola.

El sector de subsistencia agrícola se muestra en el tiempo como un sector en franco proceso de deterioro a lo largo de los dos períodos analizados. Como se indicó anteriormente, los cambios en los mercados de trabajo desencadenados por las políticas de ajuste han tenido en este sector un fuerte impacto recesivo. Este impacto ha mostrado las dificultades que tiene la población inserta en este sector del mercado de trabajo para mejorar sus condiciones de vida y superar los altos índices de pobreza que le afectan. Asimismo, es una de las principales razones que explica el por qué este sector se convirtió, en el período 1989-1992, en un expulsor neto de fuerza de trabajo (véase cuadro 2).

El caso del sector informal, la información evidencia que en el transcurso de los dos períodos en estudio, el mismo se muestra muy

estable en cuanto a la generación de ingresos. En este sentido, el estancamiento es la nota predominante en este sector. Este comportamiento podría explicarse por el hecho de que el ajuste no se ha expresado en políticas particulares dirigidas a la promoción del mismo, como ha sido el caso de la producción agrícola de subsistencia, o la producción agrícola e industrial de exportación, y el mismo caso del sector público. Además, que el sector no haya experimentado pérdidas en los ingresos, durante el segundo período, muestra su alta capacidad de adaptación al nuevo contexto económico, social e institucional.

En lo que respecta al sector público, el mismo muestra una evolución de sus ingresos no homogénea, recomposición en el primer período analizado y deterioro en el segundo. Lo que podría explicar el deterioro del segundo período son los procesos de reestructuración del Estado, los cuales dieron inicio a una fase de aguda contención y reducción de gastos del sector público y aceleraron los procesos de privatización y movilidad laboral. Se suma a ello, el debilitamiento experimentado por las organizaciones sindicales de empleados públicos en el contexto del ajuste, el cual se ha expresado, entre otros hechos, en la pérdida de base social, el cuestionamiento de su legitimidad como interlocutores del Estado, sus debilidades para defender y mejorar las conquistas laborales logradas en las décadas anteriores.

La evolución negativa de los ingresos en el sector público, durante la fase de profundización del ajuste, refuerza la tesis según la cual los cambios en la dinámica productiva y social, desencadenados por el ajuste, están dando lugar a nuevos procesos de segmentación del mercado de trabajo. De continuarse con las tendencias observadas, el sector público perdería centralidad en los mercados de trabajo.

La situación del sector transables muestra un comportamiento muy similar al del sector público. En el primer período los ingresos de este sector evolucionan favorablemente; ubicándose a la par del sector moderno agrícola como los más dinámicos, empero, en el segundo período la tendencia es la opuesta; es decir, los ingresos tienden a deteriorarse. Llama la atención el comportamiento negativo de este sector en el segundo período, en tanto que por su ubicación

central en el nuevo modelo de acumulación se esperaría del mismo una contribución tendiente a la revalorización de los ingresos-salarios.

El análisis realizado conduce a concluir que los sectores del mercado de trabajo que ocuparon una posición destacada en el modelo de acumulación, previo al ajuste, están experimentando cambios significativos en tanto su capacidad para mejorar los ingresos de quienes laboran en ellos se ha visto afectada. Al mismo tiempo, los sectores que han sido identificados como más representativos de la dinámica de empleo en el contexto del ajuste, también muestran tendencias recesivas, aunque no tan acentuadas como en los demás sectores.

En lo que respecta al conjunto de variables que se han denominado de control, las mismas se pueden agrupar en las referidas al capital humano (experiencia y educación), condición de género y residencia (fuera AMSJ y rural). En este sentido, se muestra un deterioro de las variables relativas al capital humano, especialmente la educación, la que en los dos períodos estudiados baja de manera contundente su importancia.⁷ La evolución de estas dos variables son indicativas de algunos cambios que se están suscitando en la dinámica de los mercados de trabajo en el contexto del ajuste. Al parecer, esta nueva dinámica podría entenderse como una tendencia a la desvalorización de las inversiones en capital humano que realiza la fuerza de trabajo. En parte, ello es resultado de los perfiles laborales de los sectores centrales del nuevo modelo, los que, como ha sido mencionado, tienden a emplear mano de obra con menor nivel educativo, de sexo femenino y joven.

En cuanto a la relación existente entre el género y la evolución de los ingresos en el mercado de trabajo, se tiene que la situación desventajosa que caracteriza la inserción de las mujeres en los mercados laborales se ha acentuado; aunque el deterioro fue mucho mayor en el primer período de estudio. Esto podría estar indicando que la transición hacia un nuevo modelo de acumulación no está dando

7. Debe interpretarse con sumo cuidado este fenómeno. Nuestros análisis no muestran cambios importantes en los niveles de escolaridad de la población como para atribuir la disminución en el ingreso a un deterioro en el nivel de instrucción de la población en estudio. En sentido estricto, la "precarización" del empleo debe ser objeto de investigaciones futuras que centren el análisis en esta materia.

lugar a una nueva dinámica tendiente a la superación de las desigualdades de género en el mercado de trabajo.

Finalmente, en cuanto a las relaciones existentes entre las zonas de residencia y la evolución del mercado de trabajo se observa una tendencia a la homogeneización de los ingresos en las áreas rurales y urbanas. Este comportamiento se explicaría en función de la mejoría de los ingresos experimentado, fundamentalmente, por los nuevos transables agrícolas así como por el deterioro de las actividades formales y del sector público, las cuales se han ubicado predominantemente en las áreas metropolitanas.

POBREZA Y EMPLEO EN EL MARCO DEL AJUSTE

En este apartado se analizará la pobreza a nivel del hogar considerando dos dimensiones analíticas, a saber: la evolución que este fenómeno ha mostrado a lo largo del período en estudio, y la identificación de los rasgos centrales del perfil de las familias pobres tanto como los principales determinantes de la pobreza.⁸

Evolución de la pobreza por hogares

De acuerdo con la información presentada en el cuadro 8, se observa una importante reducción de los niveles de pobreza en el período de estudio, pasando de una tercera parte en 1983 a menos de una quinta parte en 1989, tendencia que se mantiene hasta 1992. Sin embargo, debe señalarse que la reducción más significativa en los niveles de pobreza se concentra en el primer período de estudio. Sucediendo lo mismo con la evolución de la pobreza extrema (véase cuadro 8)

8. Para estimar la línea de pobreza se utiliza la misma canasta empleada por la DGEC, consistente en 2.900 calorías por persona adulta. En el caso de los menores de 12 años se utiliza un factor de equivalencia de .7273. Esta canasta es la que determina el nivel de pobreza extrema. Asimismo, para determinar el nivel de pobreza, el factor de expansión empleado es de 1.57. Es decir, se multiplica por esa cantidad.

Cuadro 8

**COSTA RICA: POBREZA POR HOGARES
SEGÚN NIVELES DE POBREZA
1983-1989-1992
-Porcentajes-**

Niveles de pobreza	1983	1989	1992
No pobreza	63.8	78.2	80.3
Pobreza	17.1	10.5	9.1
Pobreza extrema	19.1	11.3	10.6
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Investigación a partir de datos de Encuesta de Hogares.

La evolución de la pobreza en el período de estudio no debe sorprendernos. En el primer caso, se trata de un subperíodo caracterizado por la estabilización y recuperación económica, marcado por una tendencia de evolución positiva de los indicadores macroeconómicos, tanto como de los salarios, en especial de los estratos ocupacionales inferiores. Al respecto de la evolución de la pobreza en este período, existe un amplio consenso entre los investigadores del tema, pues todos los estudios muestran, invariablemente, una reducción en los niveles de pobreza achacados a la estabilización económica, la recuperación de los salarios e ingresos de los grupos de menores recursos económicos y la adopción de políticas sociales focalizadas (véanse, entre otros, Céspedes, y Jiménez, 1995; MIDEPLAN, 1993; Sauma y Trejos, 1990; Trejos, 1995a).

Sin embargo, debe destacarse que al entrar en la fase de profundización del ajuste, el dinamismo previo tiende a disminuir, entrando en una fase económica con altibajos, en la cual los salarios se estancan o reducen, haciendo evidentes las limitaciones del nuevo modelo para garantizar una reducción sostenida de la pobreza. Este último aspecto

es, quizás, el hecho más destacable en la evolución del ajuste costarricense durante la década de los noventa.

Sobre este último aspecto no parece existir consenso entre los analistas. Céspedes y Jiménez (1995), así como MIDEPLAN (1993), sostienen que los años subsiguientes al período de estabilización económica, lo que en estricto sentido se ha denominado ajuste estructural en Costa Rica, coincide con una tendencia a la reducción de la pobreza; iguales conclusiones han sido formuladas en los balances que sobre la pobreza realiza el PNUD en el conocido informe denominado "Estado de la Nación" (PNUD, 1995 y 1996). Estos estudios tan sólo reconocen que en 1991 hubo un repunte de la pobreza como resultado de la crisis económica experimentada en ese año, mas que el mismo fue coyuntural y tendió a revertirse en 1992. Por otro lado, Trejos (1995a) afirma, en un reciente estudio que, en el período 1987-1992, la pobreza aumentó en el país como consecuencia de las políticas de ajuste adoptadas en dicha fase. Según Trejos, este comportamiento estaría obedeciendo más a factores de orden estructural que a situaciones de crisis coyunturales.

Más importante aún, en esta polémica, parece ser la evolución mostrada por la pobreza recientemente. Al respecto, según datos oficiales de la Dirección General de Estadística y Censos, la pobreza por hogares en el país aumentó consecutivamente en 1995 y 1996, pasando de un 20.4% en el primer año a un 21.6% en el segundo. Tanto las autoridades gubernamentales, como investigadores independientes achacan este comportamiento a la recesión económica experimentada por el país, como consecuencia de la adopción de un fuerte programa de ajuste durante la administración del presidente Figueres. Al respecto, se ha establecido una relación directa entre el aumento del desempleo, la inflación y la evolución negativa de la pobreza (véase *la Nación*, 30-1-97: 16A).

La evolución reciente de la pobreza parece estar dando la razón a aquellos analistas que sostienen la tesis de que, en el largo plazo, el proceso de ajuste estructural parece estar generando las bases para un mayor empobrecimiento de diferentes grupos sociales. La información disponible muestra que, al menos, las transformaciones sociales, económicas y productivas que el ajuste ha implicado no se han traducido en una dinámica sostenida de reducción de la pobreza.

Ello, en parte, es el resultado de las nuevas características que ha estado asumiendo el ajuste en la Costa Rica de los noventa, como consecuencia de los cambios geopolíticos en la región, y de la disminución de la ayuda especial que, por razones de esa índole, el país estuvo recibiendo durante la década de los ochenta.⁹

Perfil de los hogares en pobreza

En cuanto al perfil de los hogares en condición de pobreza, los datos muestran grandes similitudes a lo largo de todo el período de estudio, en relación con tres variables claves: el sexo, la edad y la escolaridad de la jefatura. Esta estabilidad estaría indicando que nos enfrentamos con fenómenos de carácter estructural, cuyas condiciones se modifican sólo a lo largo del tiempo, siempre y cuando ocurran cambios también de gran profundidad en la lógica de operación de los mercados laborales, así como en las políticas sociales que desarrolla el Estado para fomentar el bienestar social.

En concreto, el cuadro 9 muestra que a lo largo del período existen diferencias significativas en la condición de pobreza de los jefes (as) de hogar, afectando más este fenómeno, en términos estadísticos, a las mujeres. Ello, a pesar de que, como es bien sabido, tres de cada cuatro hogares en condición de pobreza son jefeados por hombres.¹⁰

En cuanto a la edad, se observa un claro predominio a lo largo del tiempo de la pobreza entre los jefes (as) de mayor edad (30 y más años) en comparación con los jefes (as) jóvenes (menos de 30 años). Es importante llamar la atención en este aspecto, pues, al modificarse el corte de edad y reducirse la edad de los jefes jóvenes a 25 y menos años la relación se invierte. Ello estaría indicando que jefes y jefas

9. Para un análisis de la ayuda económica recibida por el país durante la década de los 80 por parte del Gobierno de los EE.UU., así como de diferentes organismos internacionales, puede consultarse el trabajo de Sojo (1991) y Biehl (1988).

10. Sobre este aspecto y otros elementos constitutivos del perfil de pobreza en Costa Rica, pueden consultarse los trabajos de Sauma y Trejos (1990); Sauma (1992); Trejos (1995a; 1995b); Rodríguez y Smith (1994); y Céspedes y Jiménez (1995).

Cuadro 9

**COSTA RICA: POBREZA POR HOGARES SEGÚN PERFIL DE LA JEFATURA DEL HOGAR
-1983, 1989, 1992-**

Perfil de la jefatura	1983		1989		1992	
	%	Signif ^{a/}	%	Signif ^{a/}	%	Signif ^{a/}
Sexo		.002.		.000		.000
Masculino	35.9		24.3		20.0	
Femenino	41.4		31.6		32.1	
Edad		.000		.000		.000
Menos de 30 años	27.2		18.1		13.5	
30 años y más	38.5		18.1		21.9	
Escolaridad		.000		.000		.000
Primaria y menos	46.3		32.1		25.1	
Más de primaria	15.1		8.7		10.4	

a/ Prueba t.

Fuente: Investigación realizada a partir de datos de Encuestas de Hogares.

de hogar con inserciones precoces en el mundo laboral estarían siendo más afectados por la pobreza, muy probablemente en función de sus inserciones precarias en el mercado de trabajo y en las ocupaciones de menor nivel en la jerarquía ocupacional. Mas también ello estaría asociado, muy probablemente, con un menor nivel educativo, el cual es consecuencia del abandono del sistema educativo a temprana edad.

Finalmente, en cuanto a la escolaridad, las diferencias existentes entre los dos grupos comparados son, al igual que en los dos casos anteriores, significativas y se mantienen a lo largo de todo el período. En ese sentido, se establece una estrecha relación entre el bajo nivel educativo de la población y la condición de pobreza, pues las jefes y los jefes de hogar más afectados por esta problemática son precisamente aquellos que tienen un nivel igual o inferior al de primaria.

Al perfil de la pobreza descrito se puede agregar lo que otros estudios sobre la materia han aportado. En primer lugar, la pobreza ha tendido a acentuarse en zonas urbanas, principalmente entre la población desempleada y las y los asalariados de menores ingresos, aunque también se encuentra un importante sector de trabajadores y trabajadoras informales en esta condición. Según Trejos (1995a: 15) puede afirmarse que entre 1987-1992, "todo el proceso de empobrecimiento relativo (familias catalogadas como pobres) se concentra en la zona urbana, la cual lleva a uniformar la pobreza en el país". Según este autor, el indicador más llamativo sobre este aspecto es el que indica que:

"para 1992 ya no se perciben diferencias marcadas entre las incidencias relativas de la pobreza entre la zona urbana y rural, y en la zona urbana se llega a aportar la mitad de las familias pobres. Ello ofrece un cuadro distinto de la imagen que se tenía de la pobreza como un fenómeno mayoritariamente rural" (Trejos, 1995a: 15).

No obstante, no sucede lo mismo en las zonas rurales, donde la pobreza ha tendido a disminuir en el período de estudio como un todo; aunque, como bien lo señalan los estudios, la misma parece estar afectando hoy más que en el pasado a los grupos asociados con la agricultura de subsistencia. Esta constatación no conduce a negar el hecho de que la incidencia de la pobreza, aun en el contexto del ajuste,

sigue siendo mayor en las zonas rurales, sino que, por el contrario, llama la atención sobre los efectos desiguales que está teniendo el impacto del ajuste en las zonas urbanas y rurales.

En general, el otro rasgo llamativo de la evolución de la pobreza en el período 1987-1992, es el que apunta a una expansión de las actividades no agrícolas entre los pobres, particularmente, entre la población que se desempeña como asalariado de actividades formales (Trejos, 1995a: 32). Al mismo tiempo que se observa un decrecimiento de la incidencia de la pobreza entre la población dedicada a actividades agrícolas. Sin embargo debe señalarse que esta reducción de la pobreza en las actividades agrícolas no fue uniforme.

"Los hogares que lograron mejorar más son aquellos cuyo jefe está vinculado con la agricultura moderna, mientras que por el contrario, si bien las actividades tradicionales reducen su cuota de pobres, lo hacen a costa de un mayor riesgo de pobreza" (Ibídem: 33).

A nuestro juicio, el impacto diferenciado que el ajuste estructural está teniendo entre los hogares de las zonas urbanas y las rurales, está relacionado con los cambios que se experimentan en los mercados de trabajo. No es de extrañar que el ajuste esté teniendo un impacto mayor en zonas urbanas, entre la población asalariada dedicada a actividades del sector formal. Ello es así porque el ajuste mismo conlleva una redefinición de las dinámicas laborales, promoviendo nuevos sectores productivos y laborales como el transables, a costa del sacrificio de otros como el formal, el público y subsistencia agrícola. El ajuste causa, a nuestro entender, un mayor impacto social en las ciudades, por cuanto estas fueron los escenarios principales del modelo de acumulación de capital preexistente.

Determinantes de la pobreza

Una vez que se ha descrito la evolución de la pobreza en los dos períodos estudiados, así como caracterizar el perfil de las jefaturas de hogares en situación de pobreza, corresponde ensayar un marco

analítico que procure explicar los principales determinantes de la pobreza.

En este, sentido, según nuestra perspectiva de análisis, la pobreza está determinada especialmente por los siguientes factores:

- a. Constitución y evolución de los sectores laborales. Es decir, la pobreza es diferente de acuerdo con el sector laboral en que se inserta la fuerza de trabajo. Además, la configuración de esos sectores laborales está experimentando cambios importantes, en función de las transformaciones a que ha dado lugar la apertura y el ajuste estructural, con lo cual la dinámica de generación o superación de pobreza a lo interno de cada uno de los sectores laborales se está redefiniendo.
- b. Características sociodemográficas de los hogares. La pobreza, como se sabe, no es un atributo individual, sino una condición del hogar. En este sentido, algunas de las variables sociodemográficas más relevantes, que determinan la condición del hogar, son su composición interna, las características del jefe y el lugar de residencia.
- c. Evolución de los ingresos. Es decir, la capacidad de generación de ingresos que tienen los hogares, así como la valorización o deterioro de estos ingresos en el tiempo.

En consecuencia, el análisis de los mercados laborales debe dar cuenta de los cambios en la pobreza en el período analizado. Como se pudo observar en los cuadros 8 y 9, el hecho más sobresaliente en cuanto a la evolución de la pobreza en Costa Rica es una marcada tendencia a la reducción de la misma en el período 1983-1989, tendencia que se mantiene en el período 1989-1992, aunque el ritmo de reducción de la pobreza es muy inferior en este segundo período.

Queda por explicar cuáles han sido los factores del mercado de trabajo que explican la tendencia de evolución de la pobreza en el período analizado. En tal sentido, corresponde, en primer lugar, analizar los resultados de las regresiones sobre nivel de pobreza, los cuales son presentados en el cuadro 10. Como se ve, en tanto variables

Cuadro 10

COSTA RICA: REGRESIONES SOBRE NIVEL DE POBREZA DE HOGARES

Variable	1983		1989		1992	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Moderno agrícola	-.168 (.011)	.219	-.141 (.010)	.281	-.147 (.010)	.285
Subsistencia agrícola	-.062 (.010)	.274	-.004 (.009)	.392	-.008 (.009)	.352
Formal	-.237 (.011)	.314	-.131 (.010)	.298	-.157 (.010)	.312
Informal	-.127 (.009)	.475	-.058 (.008)	.547	-.095 (.008)	.533
Público	-.267 (.011)	.334	-.170 (.012)	.261	-.174 (.012)	.214
Transables nuevos	-.158 (.015)	.102	-.130 (.014)	.120	-.134 (.013)	.129

Sigue...

...viene

Variable	1983		1989		1992	
	Coficiente	Promedio	Coficiente	Promedio	Coficiente	Promedio
Inclasificables	-.144 (.039)	.015	-.037 (.036)	.016	-.043 (.053)	.006
Tamaño del hogar	.091 (.004)	4.951	.049 (.005)	.478	.063 (.005)	.464
Número de niños	-.003 (.006)	1.488	.022 (.007)	.142	.028 (.006)	.147
Jefatura femenina	.125 (.015)	.155	.077 (.015)	.156	.167 (.016)	.106
Edad de la jefa	.000 (.000)	42.581	.002 (.000)	.441	.001 (.000)	.412
Años de educación de la jefa	-.019 (.002)	6.005	-.017 (.002)	.515	-.010 (.002)	.578
Rural	.053 (.013)	.512	.053 (.014)	.583	.031 (.013)	.603

Sigue...

...viene

Variable	1983		1989		1992	
	Coficiente	Promedio	Coficiente	Promedio	Coficiente	Promedio
Fuera Área Metropolitana						
San José	.057 (.013)	.728	.032 (.017)	.857	.034 (.016)	.859
Constante	.210 (.029)		.099 (.033)		.022 (.031)	
R2-Ajustado	.317		.198		.230	
Pobreza		.367		.258		.210
N		5,762		5,446		5,340

Fuente: Investigación realizada con base a datos de Encuestas de Hogares.

independientes han sido colocadas tanto las referentes a la ubicación en los distintos sectores laborales, como las correspondientes a los atributos sociodemográficos.

En términos de sectores laborales, en 1983, los sectores que se encuentran mejor colocados respecto a la constante, como era de esperar son el público y el formal. En tanto que los peor ubicados son el de subsistencia agrícola y, en menor medida, el informal urbano. En 1989 esa situación se mantiene, pero las diferencias respecto a la constante han disminuido. Y, en 1992, de nuevo se confirma la tendencia general aunque en el sector formal se registra un leve deterioro, en tanto que la "precarización" del sector de subsistencia agrícola se profundiza.

Mientras que en términos de atributos sociodemográficos, se tiene que en 1983, los años de educación constituyen el elemento más importante en relación con la disminución de la pobreza respecto a la constante.¹¹ En tanto que el tamaño del hogar y el hecho de que los hogares sean jefados por mujeres son los atributos que más explican la magnitud de la pobreza. En 1989, educación es el factor que explica de nuevo una menor incidencia de la pobreza, aunque su importancia relativa ha disminuido respecto al año anteriormente analizado. En ese mismo año, los atributos que más incrementan la pobreza de los hogares, son, otra vez, la jefatura femenina y la residencia en zonas rurales. En este caso, de nuevo el tamaño del hogar aparece; sin embargo, disminuye su importancia. Finalmente, en 1992, continúa siendo la educación el atributo sociodemográfico que más explica la disminución de la pobreza, pero siguió perdiendo importancia, lo que puede interpretarse en el sentido de que el capital humano se ha deteriorado en el nuevo contexto globalizador. Siendo la jefatura femenina y el tamaño del hogar, otra vez, los factores que se asocian mayormente a la pobreza.

Las observaciones precedentes pueden complementarse con un análisis del cuadro 11, que intenta desagregar la explicación de la disminución de la pobreza, según sus determinantes centrales (de

11. Hay que tomar en cuenta que, al tratarse de una variable continua, el dato que suministra la regresión debe ser entendido en términos de disminución de la pobreza en 1.8% (para el caso de 1983), por cada año adicional de educación.

Cuadro 11

**COSTA RICA: CAMBIOS EN LA EVOLUCIÓN
DE LA POBREZA POR PERÍODO, SEGÚN
DETERMINANTES SELECCIONADOS**

Determinantes	1983-1989	1989-1992
Inserción en la estructura del empleo	-0.2	-1.1
Composición del hogar	1.7	-0.7
Subtotal	1.5	-1.8
Ingresos	-12.4	-3.0
Cambio total en la pobreza	-10.9	-4.8

Fuente: Elaboración propia con base en cuadro 10.

acuerdo a nuestro marco analítico). Así, se puede ver como en el primer período del ajuste (1983-1989) la evolución positiva de los ingresos es el factor central que explica la reducción en los niveles de pobreza en el país. Se suma al mismo, en una proporción poco significativa, la estructura del empleo; es decir los cambios experimentados en la inserción en el mercado laboral. Sin embargo, las variables asociadas a la composición del hogar muestran un comportamiento contrario, siendo éste el único factor que tiende a incrementar la pobreza. Al respecto, las dos variables que más influyeron en este comportamiento fueron, en orden de importancia, la jefatura femenina del hogar y el tamaño del mismo. Lo anterior indica que hogares jefeados por mujeres y hogares de mayor tamaño tienden a asociarse con mayores niveles de pobreza.

Por su parte, en el segundo período en estudio (1989-1992) se observan cambios importantes. El más significativo, sin duda, es que la recomposición de los ingresos durante el período, deja de ser el único factor que explica la reducción en los niveles de pobreza. En

correspondencia, se puede constatar que la inserción en la estructura del empleo y en menor medida la composición del hogar también se constituyen en factores que inciden en la reducción de la pobreza. No obstante, debe señalarse que a pesar de que los factores asociados con la estructura del empleo y con la composición del hogar comienzan a tener un mayor peso en la explicación de la reducción de la pobreza, el factor ingresos sigue siendo la variable determinante de dicho cambio.

Los cambios en la evolución de la pobreza en el período de estudio pueden explicarse, en el caso costarricense, teniendo en cuenta la evolución de la economía a escala global. Debe recordarse que el primer período está caracterizado por la ejecución de un fuerte programa de estabilización económica y por el inicio de las medidas de ajuste estructural. En dicho período, la economía logró dinamizarse, se mejoró sustancialmente la capacidad de generación de empleo de la sociedad y los salarios mostraron una evolución positiva en todos los sectores del mercado de trabajo. Por tal motivo, no sorprende que los ingresos se constituyeran en el factor explicativo central en la evolución de la pobreza. Además, era de esperarse que los cambios en la estructura del empleo suscitados por las políticas de ajuste no se manifestaran en este primer período, en tanto los mismos requieren de un período de tiempo mayor para consolidarse y mostrar su impacto a nivel social.

En cuanto al segundo período, si bien la economía sigue mostrando un cierto dinamismo, en cuanto a su capacidad de generación de empleo, no sucede lo mismo con la evolución de los ingresos. Al respecto, como se mencionó en el apartado sobre evolución de los ingresos, con excepción del sector moderno agrícola, los demás sectores laborales experimentaron estancamiento o deterioro en los ingresos. Ello explica la reducción en la importancia de esta variable en la explicación del cambio de pobreza. Asimismo, ya para 1992, el mercado de trabajo había experimentado cambios sustantivos en correspondencia con las políticas de ajuste. Lo cual permite entender la creciente importancia de los factores asociados con la inserción en la estructura del empleo en los cambios de la pobreza.

En la medida en que los ingresos se presentan como la variable determinante en los cambios de la pobreza, es plausible esperar que

políticas orientadas a la reducción de los salarios y la capacidad adquisitiva de los ingresos se traduzcan en un incremento en los niveles de pobreza. Esta pareciera ser la principal causa que explicaría el aumento de la pobreza en los años 1995 y 1996. No está demás señalar que la reducción en los salarios puede ser el resultado de la adopción de estrategias empresariales que buscan mayores niveles de competitividad en los mercados nacionales e internacionales, no por la vía del incremento en la productividad asociado a cambios tecnológicos o en la organización del proceso de trabajo, sino por la vía de reducción de costos, siendo los salarios una de las variables más relevantes en esta estrategia.¹²

CONCLUSIONES

Las conclusiones que a continuación se presentan hacen referencia directa a las hipótesis generales que guiaron la investigación y que fueron reseñadas en el capítulo introductorio.

En cuanto a la dinámica del empleo, el trabajo confirma el surgimiento de un nuevo sector productivo, a saber el sector transables, vinculado a las nuevas actividades de exportación, tanto a nivel industrial como agrícola, y al turismo, ejes centrales del nuevo modelo de acumulación.

Por otro lado, y al contrario de lo esperado, se constata que el sector formal no ha perdido su capacidad de absorción de fuerza de trabajo. Dicho sector tiene un comportamiento dinámico a lo largo del período en estudio. Este dinamismo está asociado con la evolución positiva de la economía en su conjunto en el período post-crisis. Además, es de suponer que el dinamismo experimentado por el sector formal esté asociado con la capacidad de reconversión desarrollada por grupos productivos asociados al anterior modelo de desarrollo. No hay que olvidar que en el país existió un programa de reconversión

12. Sobre las estrategias adoptadas por los empresarios para reestructurar los procesos de trabajo a nivel industrial, puede consultarse Cordero (1994).

industrial que procuraba crear las condiciones propicias para que sectores del empresariado pudieran introducir los cambios requeridos en sus plantas con el fin de ser competitivos.

El sector público, fundamental como mecanismo de ajuste de los mercados de trabajo en el modelo previo, tendió a perder esta función. En la actualidad se muestra como un sector poco dinámico no sólo en la generación de empleo, sino también en la evolución de los salarios. La pérdida de centralidad experimentada por este sector está asociada con las medidas concretas que se han tomado para reformar su dinámica y reducir su tamaño. Es de esperar que, de no modificarse las tendencias existentes en materia de reforma del Estado, este sector experimente, en los próximos años, un proceso de construcción aún más severo. Independientemente de ello, lo que se observa con claridad es que la dinámica de evolución futura de los mercados laborales estará principalmente determinada por el comportamiento del mercado.

Contrario a lo planteado en nuestras hipótesis de trabajo, el sector informal urbano no ha desempeñado un papel significativo en los procesos de ajuste del mercado laboral. Se esperaba observar un mayor dinamismo de este sector en la atracción de fuerza de trabajo, más este comportamiento no se ha materializado, al menos en el período de estudio. En apego a la información, debe señalarse que el mercado costarricense ha experimentado cambios que no han conducido a una mayor informalización. Sin embargo, debe destacarse que el ajuste tampoco ha logrado disminuir el peso que este sector tiene en la generación global de empleo.

Al igual que la informalidad, el desempleo tampoco se muestra, a lo largo del período en estudio, como un mecanismo significativo de ajuste del mercado laboral. Salvo el período de la crisis, en el cual el desempleo experimentó un acelerado crecimiento, durante la fase del ajuste el mismo se ha mantenido bajo. Esto viene a confirmar que, en materia de ajuste del mercado de trabajo, los principales cambios se han dado no del lado de la expulsión de fuerza de trabajo y destrucción del empleo, con sus consabidos impactos en la evolución de la pobreza, sino por el lado de la generación de nuevas fuentes de empleo. Esta apreciación viene a confirmar el rol central que está jugando la emergencia del sector transables en la dinámica del

empleo, pues, al parecer, los nuevos puestos de trabajo generados en el período de estudio se tienden a concentrar en este sector.

El análisis realizado también permite observar que el ajuste no sólo no ha tenido un efecto homogéneo en la dinámica de los sectores laborales, sino que además no ha logrado generar una dinámica sostenida de crecimiento del empleo. Por el contrario, una vez que se supera la fase de estabilización y crecimiento inicial, el ajuste parece entrar en una fase de estancamiento. Este aspecto es de gran significación si se toma en cuenta que en el primer período observado, correspondiente a la fase de inicio del ajuste, Costa Rica contó, por razones geopolíticas, con un trato preferencial por parte de los organismos financieros internacionales y se dispuso de una gran cantidad de recursos económicos que coadyuvaron a mitigar el impacto del ajuste en múltiples direcciones. Mas en el segundo período, 1989-1992, la importancia geopolítica de la democracia costarricense se había relativizado, y con ello el flujo de recursos económicos sufrió una abrupta caída y el trato preferencial por parte de los organismos financieros internacionales tendió a cambiar. En ese sentido, la segunda observación muestra con más claridad el impacto que tienen los cambios que el ajuste conlleva en materia de mercados de trabajo. Al respecto, lo más importante, como se acaba de mencionar, es la pérdida del dinamismo inicial, y el inicio de una fase con síntomas de estancamiento. Dicha fase se tradujo, finalmente, en la conformación de una realidad social caracterizada por la emergencia de la crisis económica y un mayor deterioro de los índices de desarrollo social, en particular, se observó un incremento en las tasas de pobreza.

Los cambios acaecidos en el perfil de la fuerza de trabajo inserta en los mercados, durante el período en estudio, están asociados, en primer lugar, con una creciente tendencia a la feminización de dichos mercados. De hecho, se pudo constatar, tanto para la fase de inicio como de profundización del ajuste, una creciente incorporación de mujeres al mundo del trabajo. Sin embargo, debe señalarse que esta mayor incorporación de las mujeres al trabajo no logra superar la situación desventajosa que este grupo enfrenta en materia de desempleo. Pareciera que el ajuste ha logrado movilizar, en mucha mayor medida que los modelos productivos que le precedieron, el potencial

de trabajo femenino; más ello no implica de forma alguna la superación de las desigualdades estructurales de género existentes en el mercado de trabajo. Una amplia bibliografía ha insistido en que la creciente feminización de los mercados de trabajo es el resultado de uno de los mecanismos de respuesta que tienen los hogares para compensar la pérdida de sus ingresos. Sin descartar esta explicación, se puede plantear que ese comportamiento se debe, también, a los nuevos requerimientos de fuerza de trabajo por parte de los sectores más dinámicos del nuevo modelo, como, por ejemplo, los transables industriales, sector en el cual prevalece un perfil de fuerza de trabajo altamente feminizado.

Por otro lado, y en lo concerniente al rol de la juventud en los mercados de trabajo, se observa que el ajuste no ha conducido a una fuerte inserción de la juventud en el mercado laboral; por el contrario, ha sido la población adulta la que ha incrementado su participación. Asimismo, cuando los jóvenes se incorporan al mundo del trabajo lo hacen principalmente en el sector transables, en tanto que el sector público se muestra como un sector netamente expulsor de fuerza de trabajo juvenil. Este comportamiento parece estar asociado con la evolución de los mercados, pues parece confirmarse un ciclo de ingreso y salida de la población juvenil al mundo laboral, según el cual períodos de fuerte contracción del empleo y los ingresos van acompañados de una mayor participación de la población juvenil en el mundo laboral y, en sentido contrario, períodos de la relativa estabilidad, con recuperación de los ingresos, aunque sea parcial, van acompañados de una menor participación de jóvenes en el mundo laboral.

En cuanto al comportamiento de los jefes y las jefes de hogar en el mercado laboral, se pudo constatar un comportamiento muy regular. En condiciones de crecimiento del empleo y dinamismo económico, son los jefes de hogar los más favorecidos. No obstante, cuando este dinamismo se reduce y la economía se contrae, este grupo se presenta como el más vulnerable.

El análisis efectuado evidencia que el ajuste no muestra un comportamiento uniforme en materia de ingresos-salarios. En una primera fase, 1983-1987, se produjo recuperación del ingreso. Es decir, durante el inicio del programa de ajuste, los cambios acaecidos

en el mercado de trabajo no dieron lugar a la "precarización" del empleo. Mas, cuando el ajuste se consolida y pierde el dinamismo inicial, los ingresos tienden a decaer. En ese sentido, una de las principales características del ajuste de los mercados laborales costarricenses es su limitación para garantizar una recuperación sostenida de los ingresos reales, lo que se refleja, incluso, en los sectores más organizados sindicalmente, como el sector público, donde el comportamiento negativo de los salarios no se ha podido detener. Lo anterior pone en duda la capacidad real de las políticas de ajuste para favorecer una reestructuración de los mercados laborales, sin conducir a una creciente "precarización" del empleo, al tiempo que muestra uno de los cambios más importantes en los mercados de trabajo costarricenses. Es muy probable que en el futuro esta tendencia tienda a agudizarse como consecuencia de la debilidad o inexistencia de las organizaciones sindicales en el sector privado; la pérdida de funciones reguladoras del Estado, en el marco de procesos de flexibilización; y las características del nuevo empleo generado en los sectores de punta del nuevo modelo de acumulación, los cuales han sido reiteradamente señalados como precarios.

Considerando la segunda observación, 1989-1992, como la más típica del impacto que ha tenido el ajuste en la dinámica de los mercados de trabajo, se observan tres tendencias claramente definidas: auge de los sectores vinculados a la exportación, estancamiento o declive de los sectores que representan de manera más cercana las economías de subsistencia y pérdida de la centralidad del sector público en la generación de empleo. Estas tendencias, más la creciente feminización de los mercados laborales y la aparición de indicios de "precarización" del empleo, parecen ser los principales cambios que ha experimentado el mercado de trabajo costarricense en el período del ajuste estudiado.

Por otro lado, también se logró constatar que el comportamiento de los mercados de trabajo no muestra cambios radicales o abruptos ni en la dinámica del empleo ni en la valorización de los ingresos. Ahora bien, un elemento central de nuestro estudio fue el de establecer los factores determinantes de la pobreza. Al respecto se pudo identificar tres grandes dimensiones relacionadas con este aspecto: la estructura del empleo, la composición del hogar y la evolución de los

ingresos. En la investigación se pudo determinar que, en el primer período del ajuste, 1983-1989, el factor decisivo en la reducción en los índices de pobreza fue la evolución positiva de los ingresos. Mientras que en 1989-1992, tanto la estructura del empleo como la composición del hogar contribuyeron a la reducción de la pobreza; mas sin embargo, los ingresos continuaron siendo el factor determinante de la evolución de la misma.

De tal manera que la información analizada da cuenta de una estrecha relación entre la dinámica de los mercados de trabajo y la evolución de la pobreza. Así, contextos marcados por la contracción del empleo y la reducción de los ingresos se expresan de forma inmediata en un incremento marcado de la pobreza. En tanto que, contextos signados por la dinamización del empleo, y la recuperación del ingreso, se traducen en la disminución de aquella.

Debe tenerse en cuenta que la evolución reciente del ajuste, en Costa Rica, está mostrando síntomas emergentes de "precarización" del empleo con su consabido impacto negativo en el incremento de los índices de pobreza. Esta situación amerita que la política social tome en cuenta como uno de sus componentes centrales lo que acontece en el mundo laboral, tanto en términos de generación de empleo, como en la calidad del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Biehl, J. "No me siento extranjero en Costa Rica". *Semanario Universidad*, 24-6-1988.
- Bodson, P., Cordero, A. y Pérez Sáinz, J. P. *Las nuevas caras del empleo*. San José, FLACSO, 1995.
- Céspedes, V. y Jiménez, R. *La pobreza en Costa Rica*. San José, Academia de Centroamérica, 1995.

- Cordero, A. "¿Hay un nuevo modelo de producción en la industria costarricense?" En J. P. Pérez Sáinz (coord.): *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica*. San José, FLACSO, 1994.
- MIDEPLAN. *Costa Rica: balance del ajuste estructural 1985-1991*. San José, MIDEPLAN, 1993.
- ___ *Panorama social de Costa Rica 1995*. San José, MIDEPLAN, 1996.
- PNUD. *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible 1994*. San José, PNUD, 1995.
- ___ *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible 1995*. San José, PNUD, 1996.
- Rodríguez, A. y Smith, S. "Estudio comparativo de determinantes de pobreza entre las familias costarricenses". *Documentos de trabajo*. No. 178, IICE-UCR, 1994.
- Sauma, P. "Impacto de las políticas de estabilización y ajuste estructural en el empleo, ingreso y pobreza rural en Costa Rica". *Documentos de trabajo*, No. 160, IICE-UCR, 1992.
- Sauma, P. y Trejos, J. D. "Evolución reciente de la distribución del ingreso en Costa Rica. 1977-1986". *Documentos de trabajo*. No. 132 IICE-UCR, 1990.
- Sojo, C. *La mano visible del mercado*. Managua, CRIES-CEPAS, 1992.
- Trejos, J. D. "Mercado de trabajo y pobreza urbana en Costa Rica". *Documentos de trabajo*, No. 162, IICE-UCR, 1992.
- ___ "Empleo, distribución del ingreso y pobreza durante los inicios del ajuste en Costa Rica: 1987-1992". *Documentos de trabajo*. No. 173, IICE-UCR, 1995a.
- ___ "La pobreza en Costa Rica: una síntesis cuantitativa". *Documentos de trabajo*. No. 172, IICE-UCR, 1995b.
- Valverde, J., Trejos, M. E., y Mora, M. *La movilidad laboral al descubierto*. San José, IIS-ASEPROLA, 1993.